

Segundo Libro

LXXVI

Donde trata de los hechos del Gran Khan que reina presentemente, llamado Cublai Khan, de cómo rige a su corte y administra justicia; de sus gestas y proezas

~

Os quiero relatar en nuestro libro todas las grandes proezas y maravillas del Gran Khan que reina en la actualidad, llamado Cublai, que en nuestro idioma quiere decir el señor de los señores. Y lleva ese título justificadamente, pues es sabido de todos que es el hombre más poderoso en tierras, huestes y tesoros que jamás haya existido desde Adán, nuestro primer padre, hasta nuestros días.

Os demostraré en mi libro lo que es un hecho.

LXXVII

De la gran batalla librada entre el Gran Khan y el rey Nayan, su tío



Sabed, en verdad, que descende en línea recta del emperador Gengis Khan, y que por su descendencia debe ser el señor de todos los tártaros. Heredó la señoría el año 1256 del nacimiento de Cristo y empezó a reinar ese año. Mereció el mando por su valor, sus proezas y su inmensa sabiduría, pues sus parientes se lo quisieron arrebatarse, aunque la señoría le venía de derecho. Reinó desde esa fecha cuarenta y dos años, hasta el año 1298. Debe de tener ochenta y cinco años. Antes de heredar el reino tomó parte en varios hechos de armas y fue bizarro capitán, y desde que reina no ha hecho más que una campaña, en el año 1286, y os diré por qué.

Un hombre que llamaban Nayan y era tío de Cublai Khan, se vio, muy joven aún, dueño y señor de varias tierras y provincias, de suerte que podía armar hasta 400.000 hombres. Sus antepasados habían sido antaño vasallos del Gran Khan, y él mismo lo era. Pero, como os cuento, era un joven de treinta años. Viéndose tan gran señor, no quiso más someterse al Gran Khan, y pensó en quitarle el poder. Entonces Nayan envió emisarios a Caidu, que era otro grande y poderoso señor y sobrino del Gran Khan, de natural rebelde, que también le odiaba. Le mandó ponerse de su lado y que fuera por otra parte a arrancarle su tierra y

señorío al Gran Khan. Y Caidu le respondió que estaba de acuerdo y pronto con sus gentes en la fecha que le había indicado para ir contra el Gran Khan. Y éste tenía el poder de armar a 100.000 hombres. Y tanto Nayan como Caidu se preparaban y reunían cantidad de caballeros e infantes para ir en contra del Gran Khan.

LXXVIII

De cómo el Gran Khan fue al encuentro de Nayan

~

No se inmutó el Gran Khan al oír tamaña felonía, y como hombre prudente y de gran valor se preparó con sus gentes y juró que no quería llevar su corona ni reinar en sus tierras mientras no diera muerte a los dos traidores. Y el Gran Khan hizo sus preparativos en veintidós días, tan secretamente, que tan sólo su Consejo estaba enterado de ello. Reunió a 350.000 hombres y caballos y a 100.000 infantes; y aún tuvo tan pocos, porque éstos guardaban al huésped que tenía en su casa, y sus otros ejércitos, que eran numerosos, estaban lejos, conquistando tierras y, por consiguiente, no había tiempo para reunirlos, pues si hubiera podido reunir a todas sus fuerzas, hubiese tenido cuantos soldados quería y se habría juntado una tal multitud, imposible de contar. Y entre estos 350.000 hombres estaban sus halconeros y otros que le rodeaban en su corte. Cuando reunió a su gente hizo venir a los astrólogos para ver si vencería al enemigo y si estaba destinado a aniquilarlos, y le pronosticaron que haría cuanto se propusiera. Entonces el Gran Khan se puso en camino con sus huestes y anduvieron veinte días, hasta llegar a una llanura, donde se hallaba Nayan con toda su tropa, que consistía en 400.000 hombres. Llegaron de madrugada, y tan secretamente, que el enemigo ignoró su llegada, porque el Gran Khan había hecho ocupar sus caminos de modo que nadie pudiera ir y venir sin caer prisionero. Y fue por lo que

los enemigos no sospecharon siquiera su llegada. Se hallaban muy cerca del campo cuando Nayan, despreocupado en su tienda de campaña, holgábase con su mujer y regocijábase en su belleza, pues sentía por ella gran pasión.

LXXIX

En donde empieza la batalla del Gran Khan y de su tío Nayan

~

Cuando llegó el alba del día señalado para librar la batalla, apareció el Gran Khan en una plataforma, en la misma llanura donde Nayan había acampado (ajeno a lo que le esperaba, creyéndose muy a salvo de toda sorpresa). No habían tenido siquiera la precaución de poner centinelas ni vigías ni delante ni atrás. El Gran Khan surgía de una plataforma, como os dije, en un pabellón sujeto a cuatro elefantes. Su señora flotaba tan en lo alto, que podía verse desde todas partes. Sus hombres alineados y escalonados en orden de batalla a 30 millas a la redonda, envolvían el campamento de Nayan por todos costados. Cada hombre, a caballo con su peón, lanza en ristre. Todos en plan de batalla, cercando al enemigo para combatirle. Cuando Nayan y sus hombres se vieron acosados por el Gran Khan, ciñendo el campamento, quedaron atónitos. Corrieron a las armas. Se armaron hasta los dientes y pronto se alistaron en plan de batalla.

Una vez que las dos partes contrarias se hallaron frente a frente, se procedió al ataque; entonces oyóse sonar los clarines, tañer instrumentos de toda clase y cantar en alta voz. Porque las costumbres de los tártaros predicán que cuando están listos en orden de batalla, no entran en él hasta que los capitanes no suenan las nácaras; luego tocan sus

atabales, hacen música de chirimías, de arpas y de laúdes, cantan cantos guerreros. Por eso los cantos y sonidos se hacían oír de una parte y de otra. De pronto empezaron a tocar las nácaras del Gran Khan. Y cuando éstas sonaron se entabló la lucha, con arcos, espadas, mazas y juego de lanzas, y los hombres de a pie tenían ballestas, ristres y otras armas, en cantidad. Comenzaron la lucha, cruel y sangrienta; llovían flechas por doquier. Los gritos y ayes lastimeros hendían el aire. Los caballeros y sus cabalgaduras caían muertos a granel. Y los gritos y alaridos eran tan grandes, que no se hubiera oído al dios tonante. Y como Nayan era cristiano bautizado, su señera llevaba bordada la cruz de Cristo.

Y para no prolongar el relato: Sabed sólo que esta batalla fue la más grande y encarnizada que jamás libraron los tiempos antiguos. Y jamás vióse tal multitud de jinetes y soldados. Tantos murieron, que da horror el recordarlo. La refriega duró desde la madrugada al mediodía. Y el Gran Khan salió vencedor. Cuando Nayan y sus soldados vieron que no podían resistir, huyeron a cual mejor; mas nada les sirvió, pues le aprisionaron con sus barones y sus soldados y todos sus armamentos, y tuvieron que rendirse al Gran Khan.

LXXX

De cómo el Gran Khan hizo matar a Nayan

~

Cuando el Gran Khan supo que Nayan había caído prisionero, mandó que le dieran muerte. Le condenaron a morir de la manera siguiente: envolviéronle en un capote, y tanto le mantearon hasta darle la muerte. Y así lo hicieron, porque no querían que la sangre del emperador se derramara en tierra, ni que el sol y el aire lo vieran, pues sabed que Nayan era de la estirpe del gran Señor.

Cuando el Gran Khan venció la batalla, como os lo he referido, todos los hombres de Nayan le rindieron pleito homenaje y le juraron fidelidad. Pertenecían a cuatro provincias: primera, la Ciorcia; segunda, Cauli; tercera, Barscol; cuarta, Sichintingin.

Y después que el Gran Khan hubo vencido en la batalla, hubo judíos, sarracenos e idólatras que no creían en Dios, que se burlaban de la cruz que Nayan traía bordada en su pendón. Y decían a los cristianos: «¡Mirad cómo la cruz de vuestro Dios ayudó a Nayan, que era cristiano!». Y tanto se mofaron y hacían burla de ello, que llegó hasta oídos del Gran Khan, y el Gran Khan riñó severamente a los que se permitieron esas chanzas en su presencia. E hizo venir a un grupo de cristianos que se hallaban en el sitio y les consoló diciendo: «Con razón la cruz de vuestro Dios no ayudó a Nayan, porque, en su sabiduría, sabía que no era menester ayudarle contra el derecho. Nayan fue desleal y traidor y se

volvió contra su señor; tuvo, pues, la suerte que se merecía». Éstas fueron las palabras del Gran Khan a los cristianos con respecto a la cruz que Nayan llevaba en su estandarte.

LXXXI

De cómo el Gran Khan vuelve a la ciudad de Cambaluc

~

Después de su victoria sobre Nayan volvióse el Gran Khan a su capital de Cambaluc, y allí demoró contento, en medio de grandes festejos. Otro barón, llamado Caidu, que era también rey, al oír la derrota de Nayan y su muerte, montó en gran cólera; mas se guardó de preparar la guerra, pues temía correr la misma suerte que Nayan.

Ya os dije que ésta fue la única vez que él Gran Khan fue a la guerra, pues para las demás empresas guerreras enviaba a sus hijos y a sus barones; pero en aquella ocasión quiso ir en persona, porque la audacia de aquel príncipe le pareció grave en demasía. Dejemos ya esta aventura y volvamos a los hechos notables del Gran Khan.

Os contamos ya sus orígenes y su edad. Diremos ahora lo que hace con los barones que se distinguen en las batallas y con los que son felones y malvados. Al que se porta bien y manda 100 hombres le da el mando de los 1000 y le regala además vajilla de plata y una tabla de mando, que equivale a una ejecutoria de nobleza.

Porque el comandante de 100 hombres tiene una tableta de plata, el que tiene mando de 1000 una de plata dorada, y el que manda 10.000, una tableta de oro con cabeza de león. Y os diré el peso de estas tablas. Los del mando de 100 y de 1000 tienen tablas que pesan 120 «sazos», y los de cabeza de león pesan 220 «sazos», y en todas estas tablas hay

inscripciones con una sentencia que dice: «Por la fuerza y por la gracia que Dios ha dado a nuestro emperador, el nombre de Khan sea bendecido y loado, y los que le desobedezcan morirán o verán su perdición. Y los que posean estas tablas tienen privilegios y un reglamento de todo lo que deben hacer por su cargo y dignidad». Ahora os instruiremos de otras cosas. El que tiene el mando de 100.000 hombres o que manda a un gran ejército tiene una tabla que pesa 300 «sazos» y lleva inscrita la sentencia de que os he hablado más arriba. Al pie de la tabla hay un león labrado, y en el tablero están representados el Sol y la Luna. Y los que tienen este privilegio son grandes jefes, con mando muy extenso, y los que poseen esa tabla deben tocar su cabeza con un sombrero de paja. Cuando se sientan deben hacerlo siempre en silla de plata, y el gran señor da a éstos una mesa de gerifaltes, y los que a ésta se sientan tienen plenos poderes, son grandes varones y pueden representarle como a su propia persona. Cuando envía a un embajador, puede proveerse de los caballos del rey, y os digo rey, porque puede tomarlos, desde el rey para abajo, a cualquier otro hombre.

Dejemos este negocio y veremos la continencia del Gran Khan y su majestad y prestancia.

LXXXII

De la prestancia y majestad del Gran Khan

~

El señor de los señores, llamado Cublai Khan, es de buena estatura, ni grande ni pequeño, sino mediano. Es proporcionado, de miembros ágiles; la cara, blanca y bermeja como una rosa; los ojos, negros; la nariz, recta y bien delineada.

Tiene cuatro mujeres legítimas, y el mayor de los hijos de estas mujeres tiene derecho a ser dueño del Imperio cuando deje de existir el Gran Khan. Las mujeres llevan el título de emperatriz, y cada uno le añade su nombre propio para distinguirlas. Estas damas tienen su corte aparte, con 300 doncellas, hermosas y bien parecidas, a su servicio. Luego criados, escuderos y otros hombres y mujeres, de modo que cada séquito alcanza a 10.000 personas. Cada vez que el señor quiere acostarse con una de sus mujeres la hace venir a su alcoba, y a veces va también al cuarto de ellas.

Tiene, además, muchas amigas, y os diré en qué forma. Hay una raza de tártaras que son muy hermosas; cada año eligen cien doncellas de las más agraciadas que hay en el reino, y son traídas al Gran Khan. Las hace guardar por las mujeres de sus barones, manda que con ellas se acuesten para saber si tienen buen aliento, si son vírgenes y sanas en todos sus miembros. Y las más hermosas, buenas y sanas las dedican al servicio del señor. Cada tres días y tres noches, seis de estas doncellas sirven al señor en su aposento, en su

lecho y en todo cuanto necesitare. El Gran Khan hace de ellas lo que quiere, y ellas lo tienen en gran honor. Al cabo de tres días y tres noches estas damiselas se dan el cambio y son remplazadas por otras seis.

LXXXIII

De los hijos del Gran Khan



El Gran Khan tiene 22 hijos varones de sus mujeres. El mayorazgo tenía por nombre Gengis, en recuerdo del buen Gengis Khan, y debía ser el futuro Gran Khan y señor de todo el Imperio; pero murió y recayó en un hijo suyo llamado Temur, y éste es el que está designado para heredar el Imperio y ser Gran Khan y señor. Y es por derecho, porque este Temur es hijo del hijo mayor del Gran Khan. Este príncipe es sabio, valiente y esforzado, y ya lo ha demostrado en varias batallas y acciones de guerra. El Gran Khan tiene otros 25 hijos más de sus amigas, que son buenos y valientes, y cada uno tiene el título de gran barón y algún mando en el ejército.

De los hijos que tiene de sus cuatro mujeres, siete son reyes de grandes provincias y reinos. Todos gobiernan con sabiduría, porque son barones, esforzados y virtuosos. Y esto no es de extrañar, porque su padre, el Gran Khan, es hombre extraordinario y el mejor gobernante del Imperio, así como el más valiente entre los tártaros. Os hablé del Gran Khan y de sus hijos; ahora os diré cómo tiene su corte.

LXXXIV

Del palacio del Gran Khan

~

El Gran Khan vive en la ciudad principal del Catai, llamada Cambaluc, durante tres meses del año: diciembre, enero y febrero; en esta ciudad tiene su palacio, del cual os quiero contar.

Hay ante todo un gran muro cuadrado, que por cada costado mide una milla, es decir que en su totalidad es de cuatro millas. Este muro es grueso y tiene por lo menos 10 pasos de elevación; es blanco y almenado. En cada esquina de la muralla hay un grande y magnífico palacio, en el cual guardan los arreos, las armas, las sillas y frenos de los caballos, cuerdas de arco, ballestas y todo lo necesario al ejército. En medio de cada muro hay un palacio semejante al del Gran Khan, de modo que en el recinto hay ocho palacios. Todos ellos contienen las colecciones de armas del Gran Khan, y es que uno lo dedica a las sillas, otro a los arreos únicamente y otro a coches y palanquines.

Esta muralla tiene cinco puertas al Sur; en el centro hay una puerta mayor, que no se abre más que para dar paso al Gran Khan; a los lados de esta puerta hay otras dos más pequeñas, por donde pasa la demás gente, y más allá hay otras dos grandes puertas, por donde pasan todos los que van a palacio.

Dentro de este recinto hay otro muro, más largo que ancho, dispuesto de la misma manera, con ocho pabellones y

cinco puertas al Sur, idéntico al primero, sólo que por los costados no tiene más que una sola puerta. En medio de todos estos muros está el palacio del Gran Khan, que os describiré. Es inmenso, rodeado de un gran foso; no tiene entresuelo, pero el piso se eleva a 10 palmos del suelo. El techo es altísimo. Los muros de los salones y estancias están recubiertos de oro y plata y hay en ellos bellísimas pinturas de dragones, animales, pájaros, caballeros y damas y figuras de toda especie. La sala central es tan grande, que 6000 hombres pueden comer en ella. Tiene tantos aposentos y habitaciones, por lo demás, que no hay mortal que supiera hacer otro mayor ni mejor ordenado.

El techo exterior está pintado de rojo, gualdo, azul y otros colores, tan bien barnizados, que relucen como cristales, y es tan sólido el barniz, que durará para muchos siglos.

Entre las dos murallas hay ricas praderas y alamedas de árboles preciosísimos, en los cuales corren y se solazan toda clase de animales: ciervos, llamas, gacelas, gamos y cebellinas, pero en recintos apartados y no por donde deben pasar los hombres. Hacia la diestra hay un lago que contiene toda clase de peces, pues el gran señor hizo que le llenaran de peces de toda especie, para tenerlos a su voluntad cada vez que los pidiera. Un gran río atraviesa el lago; pero todo está tan ingeniosamente dispuesto para que los peces no puedan escaparse, pues la embocadura del lado está protegida por un enrejado de alambre de cobre.

Hacia Poniente, lejos del palacio y en una colina, ha hecho levantar una explanada a más de cien pasos de altura y de un perímetro de una milla. Esta colina está cubierta de árboles que no pierden jamás su verdor y están perennemente lozanos. Cuando se mienta ante el Gran Khan un árbol curioso o bello, que se haya visto por alguna parte,

lo hace traer por medio de los elefantes, con todas sus raíces y mucha tierra, para plantarle en esta colina. (Y por grande que fuera el árbol lo traería de esta manera). De modo que posee los mejores árboles del mundo. Las paredes que suben a la colina son de mármoles verdes y malaquita, y así, entre el verde de los árboles y las piedras del mismo tono, todo aparece verde de color esmeralda, y por eso le llaman el Monte Verde.

Remata a este monte un soberbio palacio, verde también, y monte, palacio y árboles son tan bellos, que hacen las delicias de la vista. Y el gran señor los hizo construir para regalarse en ellos y complacerse.

LXXXV

Del palacio del hijo del Gran Khan, que reinará después de su muerte



Debajo de su palacio hizo construir otro semejante al suyo, el cual es también perfecto. Éste es para su hijo, cuando llegue a reinar y sea gran señor. Por eso está hecho de igual modo y magnificencia que el suyo. Y Temur, hijo del Gran Khan, lo habitaba y seguía en él el mismo ceremonial y costumbres que su padre. Y esto lo hacía por orden del Gran Khan, que deseaba le guardaran a su hijo la misma consideración y le eligieran Gran Khan después de su muerte. También éste tiene la bola y los sellos del Imperio; pero no con la plenitud de poderes que tiene el gran señor.

Ya os he descrito los palacios, y ahora os describiré la ciudad de Katai, por qué fue fundada y cómo. En verdad, existía allí una grande y noble ciudad que llamaban Cambaluc, que en nuestro idioma significa la ciudad y por sus astrólogos supo que esta ciudad se sublevaría y crearía grandes dificultades al Imperio. Por esta razón el Gran Khan hizo construir otra ciudad más abajo, e hizo que los habitantes de aquélla se trasladaran a ésta; la de abajo se llama Taidu.

Tiene 23 millas de cintura; es cuadrada, y sus cuatro lados son perfectamente iguales. Está amurallada con muros de adobe y de tierra que miden 10 pasos de ancho por 20 de alto. En su base no tienen igual espesor que en la cúspide,

pues miden sólo tres pasos en la parte superior. Estos muros son blancos y almenados. Tienen 12 puertas, y a cada lado de ellas se halla un hermoso palacio, de modo que a cada tres puertas corresponden cinco palacios, y éstos tienen grandes salas y arsenales, donde viven los guardianes.

Las calles de la ciudad están tiradas a cordel y son anchas, de modo que en ellas se abarca toda la perspectiva, y desde cada puerta se ve la otra que está enfrente. En la ciudad hay bellos palacios, hermosas mansiones, casas magníficas y amplias habitaciones. En medio de la ciudad encontraréis una torre que tiene una campana grandísima, que repica por las noches, para que nadie salga a la calle después de los tres toques.

Y cuando la campana sonó, nadie se atreve a salir, como lo mandan las ordenanzas, excepción hecha de un caso apurado por asistir a un enfermo o a una mujer que esté de parto. Y si esto hacen, deben proveerse de una luz o un farol. Cada puerta de la ciudad está guardada por 1000 hombres, y no es por desconfianza, sino por honrar al gran señor que vive ahí y porque no quieren que los ladrones cometan villanías.

Os he contado de las ordenanzas de la ciudad; os contaré de la corte y otros hechos.

LXXXVI

De cómo el Gran Khan se hace guardar por 12.000 hombres a caballo

~

El Gran Khan se hace guardar por 12.000 hombres a caballo, que llaman quesican, o sea caballeros fieles al señor, y esto no lo hace por temor, sino para demostrar su grandeza. Los 12.000 hombres son mandados por cuatro capitanes, tocándole 3000 a cada uno. Éstos montan por turno la guardia cada tres días y tres noches, y allí están a mesa y mantel. Así turnan los 3000 continuamente durante todo el año.

Cuando el Gran Khan se sienta a comer en cualquiera de sus cortes, tiene mesa aparte en un estrado más elevado que los demás y colocado mirando hacia Mediodía. Su primera mujer se sienta a la izquierda, un poco más abajo; un escalón más abajo se sientan sus hijos, nietos, sobrinos y parientes, personajes del linaje imperial, pero siempre de modo que sus cabezas lleguen a los pies del señor. Los demás dignatarios de la corte se sientan en otras mesas y aun algunos más abajo (sobre tapetes) que los príncipes de sangre imperial, y así de las mujeres. Todas las mujeres del hijo del gran señor y de sus hijos y parientes se sientan a la izquierda y más abajo, y así las mujeres de los dignatarios, y cada uno sabe el puesto que le corresponde según dispuso el gran señor. Las mesas están colocadas de modo que el gran señor las abarca todas con la vista, aunque son numerosísimas. Aparte de

esto, comen en la corte otros 40.000 hombres más, pues acuden forasteros con grandes presentes y de países lejanos y son gente de consideración; estos magnates vienen, por lo general, cuando el Gran Khan celebra sus ceremonias de corte.

En el centro de la sala donde el gran señor se sienta a la mesa, hay un gran recipiente de oro en forma de barril, con vasos más pequeños a los costados. Del guadamanil se saca el vino u otro brebaje para llenar una vasija de oro como para satisfacer a ocho o diez hombres. Ésta es llevada por dos coperos, del cual uno sirve y el otro tiene la copa de oro; así sirven a los caballeros y a las damas.

Todas estas vasijas, jarros y copas son de grandísimo valor, pues el Gran Khan posee una tal cantidad de vajilla de oro y plata que aun viéndolo no se puede creer.

Los que sirven los manjares y brebajes al Gran Khan son nobles barones y llevan la boca y nariz tapadas con servilletas recamadas de seda y oro para que con sus alientos no desfloren las comidas y brebajes del Gran Khan.

Cuando el Gran Khan bebe, todos los instrumentos se ponen a tocar, y los hay a fe en gran cantidad. Cuando el señor alza su copa en la mano, todos los barones y los circunstantes se arrodillan y prosternan ante él. En el banquete imperial los platos se sirven en gran abundancia y son innumerables.

Las damas acompañan siempre a sus barones a la corte. Una vez concluida la comida se reúnen en la gran sala central delante del gran señor, donde juglares, bufones y truhanes hacen toda clase de juegos y farsas y divierten a la corte, y todos hacen fiesta al gran señor.

LXXXVII

Relato de la gran fiesta que celebra el Gran Khan el día de su aniversario

~

Los tártaros acostumbran a festejar su aniversario. El gran señor nació el día 28 de la luna del mes de septiembre, y ese día celebran la fiesta mayor, a excepción de la de primero de año, como os contaré luego. El día del aniversario de su nacimiento se viste el Gran Khan con un magnífico traje de paño de oro. Y más de 12.000 barones y dignatarios se atavían igualmente del mismo color y de manera parecida a la de su señor. No es que los atavíos sean tan suntuosos, pero son, sin embargo, de color y brocatel de oro y seda, con un gran cinturón todo de oro. Estos trajes los regala el gran señor a sus cortesanos. Hay trajes de éstos de ceremonia que son de gran valor, y las piedras preciosas y las perlas que llevan encima valen más de 10.000 bizancios de oro. Hay variedad de ellos, pues el Gran Khan regala 13 veces al año estos ricos trajes a estos 12.000 barones y caballeros para que se vistan como él. No hay otro señor que tal haga y que pueda sostener tan inmenso gasto.

LXXXVIII

Continuación de la fiesta que celebra el Gran Khan el día de su aniversario

~

Todos los tártaros del mundo y todas las provincias y regiones hacen grandes presentes el día del cumpleaños del Gran Khan, cada uno según está estipulado y como conviene que lo haga. El gran señor ha destinado a 12 barones para dar la señoría a estos hombres según lo que trae cada uno de ellos. Y ese día oran los idólatras, los cristianos y los sarracenos y el pueblo para que le conserve la vida y le colme de alegrías y de prosperidad. Esas horas pasan en medio del regocijo general, festejándolas con gran pompa. Pero dejemos esto para hablar de otra gran fiesta que celebran al empezar el año, que ellos llaman la fiesta blanca.

LXXXIX

De la fiesta que celebra el Gran Khan el primero de año

~

El primero de año es para ellos en febrero, y lo celebran muchísimo. Es costumbre que ese día, tanto el Gran Khan como todos sus súbditos, hombres y mujeres, se vistan de blanco. Lo hacen porque consideran que el blanco es símbolo de gran alegría, y, además, porque creen que todo el año gozarán de bienaventuranza si lo empiezan bien. En esa fecha todos los vasallos de las provincias y regiones más lejanas le traen magníficas ofrendas de oro, plata y piedras raras y ricos brocateles blancos. Así, para todo el año tiene una cantidad de tesoros. También entre el pueblo y los barones y nobles señores es costumbre se regalen entre ellos objetos blancos, deseándose mutuamente salud y prosperidad.

Es asimismo usanza presentar al Gran Khan en obsequio más de 100.000 caballos blancos. Y ese día llegan comitivas de más de 5000 elefantes cubiertos de magníficas gualdrapas bordadas de pájaros y flores. Lleva cada uno en el lomo dos ricas alforjas bordadas con estuches muy bellos y lujosamente trabajados conteniendo vajilla, arreos magníficos, que suelen ser comúnmente blancos. Y llegan caravanas de camellos cubiertos de ricos paños de oro y cargados con las cosas necesarias a la fiesta, y todos pasan ante el Gran Khan. Esta comitiva es la cosa más grandiosa que darse pueda, y por la mañana, antes que las mesas estén

preparadas, todos los reyes, duques, marqueses, condes, barones y caballeros, astrólogos, médicos, buhoneros y otros oficiales y comandantes de tierra y mar vienen a la gran sala delante del señor, y los que no caben en ella se quedan afuera de manera que pueda verlos el Gran Khan, a presentar sus credenciales y oficios. La comitiva se forma de este modo: Ante todo, sus hijos, sus sobrinos y los de su linaje imperial. Luego, los reyes; después los buques y las maestranzas, unos tras otros como tienen que seguir según la jerarquía. Y cuando todos se han colocado en sus respectivos puestos viene un sacerdote que dice en alta voz: «Inclinaos y adorad». Y a la voz del sacerdote todos se inclinan, tocando la tierra con la frente, y adoran al Gran Khan como si fuera un dios. Y esto lo hacen cuatro veces seguidas. Van luego a un altar que está muy adornado, y sobre este altar hay una tabla bermeja en la cual está escrito el nombre del Gran Khan y delante un magnífico incensario. Con él inciensan la tabla y el altar con reverencia y vuelven a sus sitios respectivos, presentando sus ofrendas que son de la riqueza que podéis suponerlos.

Hecho esto, y habiendo visto el gran señor con gran complacencia todo este ceremonial, se ponen a comer y se sientan por orden y jerarquía, como os he contado ya en el otro capítulo. Os he hablado de la fiesta blanca; os contaré ahora de los trajes que el Gran Khan regala a los barones para que asistan a estas ceremonias.

XC

De los 12.000 barones que asisten a las fiestas

~

Sabed en verdad que el Gran Khan ha dispuesto 13 fiestas a las cuales deben asistir los 12.000 barones que llaman quesican, o sea, los más próximos feudatarios del Imperio. A cada uno le da 13 trajes de colores variados bordados en perlas, aljófar y piedras preciosas de grandísimo valor. Les regala también calzas de gamuza bordadas finamente con hilos de plata, y todo esto tan recamado y rico, que cuando se han revestido con estos adornos tan nobles y suntuosos parece cada uno rey. Hay un traje designado para cada una de las 13 fiestas, teniendo el Gran Khan otros semejantes y parecidos, aunque bordados con más magnificencia; pero es de rigor que los barones ostenten el mismo día un traje parecido al del gran señor y en los mismos colores que esté.

Os he hablado de los 13 trajes que tienen los 12.000 barones, lo que hacen 156.000 trajes, que valen un tesoro. Sin contar calzas, botas y cinturones de oro, que valen otros tantos patrimonios, y todo esto lo hace el gran señor para que sus ceremonias resulten brillantes y fastuosas.

Os diré una cosa más maravillosa aún de las que os llevo contadas en este libro. Sabed que un gran león es traído al pie del señor en estas ceremonias, y cuando le ve se echa a sus pies y se humilla como si lo reconociera por dueño y señor. Y así queda postrado ante él sin cadena y en plena libertad, lo que es verdaderamente prodigioso.

Dejemos esto y os contaré de una gran cacería ordenada y dirigida por el Gran Khan.

XCI

De cómo el Gran Khan dispone para que le traigan los venados

~

Mientras el Gran Khan vive en la ciudad de Catai los tres meses de diciembre, enero y febrero, ha establecido que sesenta días todos sus oficiales deben cazar y dedicarse a la cetrería. Y es costumbre que cada señor o capitán le traiga grandes piezas, como jabalíes, ciervos, corzos, gamuzas, osos y otros animales de caza mayor. Así, que todos deben dedicarse a la caza. Y estos animales, después de destripados y bien mondos, los ponen en carretelas y los envían al gran señor. Y esto durante treinta días, así que llegan en grandes proporciones. Los que viven en reinos más retirados se las mandan ya cocidas y adobadas, porque el camino es largo y se echarían a perder. Os he hablado de la caza y de los venados; os hablaré de las fieras que tiene el gran señor.

XCII

De los leones, leopardos, lobos, linceos, gerifaltes, halcones,
búhos, gavilanes y otros pájaros

~

El gran señor tiene leopardos en cantidad, que sirven para cazar y coger otras piezas. Tiene lobos adiestrados en la presa de otros animales y que son excelentes cazadores. Tiene grandes leones, más fieros que los de Babilonia, de pelo de bello color, leonado de blanco, negro y bermejo. Éstos suelen estar adiestrados para la caza del jabalí; tiene bueyes salvajes, pollinos, osos, ciervos, cervatos, gamos y otros venados.

Y es cosa bella el mirar cómo estos leones apresan a las fieras. Van de caza con los leones en carretas, acompañados de un perrito. Hay además águilas que están adiestradas para cazar lobos, zorros y gacelas, y las que combaten contra los lobos son grandes y terribles, pues no hay lobo que se salve de las garras del águila.

Os quiero hablar ahora de las jaurías de perros que tiene el gran señor.

XCIII

De los hermanos del Gran Khan que están al cuidado de los perros de caza

~

El gran señor tiene dos barones que son sus hermanos carnales, el uno llamado Baian y el otro Mingan. Tienen el título de «ciunci», es decir, los que guardan al perro mastín. Cada hermano tiene 10.000 hombres a sus órdenes, que visten de rojo y azul; cada vez que van de caza con el gran señor visten este atavío. De estos 10.000 hombres hay 2000 que llevan a la mano un perro mastín o dos. Cuando el Gran Khan va de caza, uno de sus hermanos, llevando sus 10.000 hombres con sus 5000 perros, le acompaña, mientras el otro, con igual cantidad de hombres y perros, va por el otro lado. Y van tan bien ordenados, que se despliegan en fila en una jornada de marcha y no hay fiera que quede viva a su paso. Y es un espectáculo admirable ver cómo perros y cazadores se desenvuelven en esta cacería. Es sorprendente, cuando cabalga el gran señor en las landas, ver venir a su encuentro a sus perros con presas de ciervos y otros animales; lo que resulta, sin duda alguna, un espectáculo tremendamente bello.

Os conté de los perros de caza; os diré en lo que emplea el tiempo otros meses del año.

XCIV

De cómo se ocupa de cetrería

~

Pasados los tres meses de residencia en la ciudad que os nombré, se va en el mes de marzo hacia Mediodía hasta el mar Océano, llevando consigo 10.000 halconeros y 5000 entre gerifaltes y halcones peregrinos, halcones sagrados para cazar en el río. Y no los tiene sólo consigo, sino que los divide en grupos de 200, 100 y más; éstos apresan a los pájaros y los traen al gran señor. Mientras éste caza con su gerifalte, hay 10.000 hombres distribuidos de dos en dos, que se llaman «toscador», o sea buhoneros, que vigilan y guardan, y cada uno lleva su reclamo o señuelo a capirote para que cuando fuera menester pueda cobrar su halcón. Y cuando el señor suelta sus pájaros no ha menester que los siga, que ya están ahí sus hombres para recogerles y socorrerles si así lo necesitan.

Y todos los pájaros del Gran Khan tienen en las patas un escudete de oro pegado a los cascabeles, y también así acostumbran tenerlo los de los barones, en el cual dice el nombre del pájaro y el de su propietario. De modo que si se extravía puede ser devuelto a éste, y si no se encontrara el dueño hay un barón llamado «bularguci» que se encarga de hacerlo buscar a los guardas. Y cuando se extravía un caballo, una espada, un venablo o un pájaro, o cualquier cosa, se lo llevan a este oficial para que lo guarde hasta encontrar su dueño, y aquel que no se lo llevare

inmediatamente es tenido por un ladrón y pueden prenderle. Así es que el que haya perdido un objeto acude a este barón, que se lo entrega al instante. Y éste se encuentra siempre muy a la vista con su pendón para que todos puedan acudir a él con presteza. De modo que nada se pierde que no sea restituido.

Si el Gran Khan caza cerca del mar Océano tiene mil ocasiones para apresar cuantos pájaros quiera, y no hay placer comparable a éste.

El Gran Khan va siempre encima de su elefante en un pabellón de caza forrado en su interior por brocatel de oro repujado y cubierto exteriormente de piel de león. Allí se custodian los mejores gerifaltes. Sale a la caza en un elefante, rodeado de los barones, y cuando éstos le señalan las grullas, hace que entreabran el techo de su pabellón y lanza los gerifaltes y azores. Y allí contempla con gran regocijo y satisfacción, tendido en su lecho, el espectáculo del gerifalte persiguiendo a las grullas. Y sus barones le dan escolta. Nadie en el mundo puede experimentar mayor deleite cual este señor cuando va de caza.

Hay otro paraje, llamado Cacciar Hodun, donde también posee uno de estos pabellones, y allí encuentra a sus amigas y a su numerosa corte, compuesta de 10.000 personas. Os describiré el tal pabellón: es tan amplio, que sus cámaras son capaces de contener 1000 caballeros, y la puerta mira hacia Mediodía. Cerca de ésta hay otra hacia el Oeste, en donde mora el señor en persona. Allí es donde da audiencia a sus vasallos, y detrás de esta sala se halla aparejada la alhania o alcoba. Todo alrededor hay otros pabellones que sirven para el séquito. Las tiendas son hechas de esta manera: en medio tienen tres columnas de madera olorosa, muy bien labrada; exteriormente están cubiertas con pieles leonadas, blancas,

rojas y negras, también trabajadas, que ni el viento ni la lluvia las puede dañar. En el interior las paredes van recubiertas de armiño y de cebellinas, que son las dos pieles más preciadas que existen, pues la piel de cebellina que se necesita para hacer un traje de hombre costaría 2000 bizancios si es de la mejor y 1000 si es de calidad inferior. Y el tártaro la llama la reina de las pieles. De estas dos clases de pieles están recubiertas las dos grandes cámaras del Gran Khan, cosidas con tal destreza que encanta el verlas, y la alhanía donde duerme el señor es también por fuera de piel de león y por dentro de cebellinas y de armiño. Los cordones que ligan las cañas del pabellón son trenzados en seda y burato y de tan primorosa labor que ni un rey podría pagarse este lujo.

Rodean a estos pabellones otros semejantes, y las amigas del Gran Khan tienen los suyos, así como los gerifaltes que se hallan custodiados en otros más lejos. Este campamento está lleno de gente; es toda una población de astrólogos, médicos, halconeros y otros oficiales la que compone el séquito del Gran Khan. Y la estancia del señor en esos parajes dura hasta la primavera, que cae por nuestra Pascua de Resurrección. Y pasa el tiempo en estas delicias cazando en los lagos y en tierra, apresando grullas, cisnes y otros mil pájaros.

Ningún mercader, ni artesano, ni villano puede tener ni perros de caza, ni halcones, ni pájaros, ni dedicarse a la cetrería a 20 leguas a la redonda de donde mora el señor. Sólo en otras provincias remotas pueden cazar y adiestrar pájaros a voluntad.

Y hasta donde alcanzan sus feudos no hay rey, ni duque, ni barón que se atreva a cazar liebres, ni reses, ni venado en tiempo de veda. Y el que contraviniere a este edicto se

arrepentiría en verdad, porque así lo ha dispuesto el gran señor. Y es tal la obediencia y el acato a su soberana voluntad, que liebres, gamos y otros animales vienen pacíficamente hasta entre los hombres, que les pueden acariciar, pero se guardarían muy bien de hacerles ningún daño.

Y hasta Pascua de Resurrección queda el gran señor disfrutando de esos pagos, para volver a su ciudad de Cambaluc, con sus gentes y su corte, por la misma ruta que había emprendido al venir.

XCV

Más relatos sobre la corte del Gran Khan



Al volver a su muy amada villa de Cambaluc se instala en el palacio mayor y celebra tres días de fiesta con su corte y sus mujeres.

Y pasados los tres días se recoge en la ciudad alta, que, como os dije, hízose construir, llamada Ciandu, o sea el palacio de mimbres rodeado por la gran pradera. Allí pasa el estío, porque es una región fresca preservada de la canícula. Allí queda desde el primero hasta el veintiocho de agosto, día en que hace desparramar la leche de sus yeguas blancas, como os conté más arriba en mi narración. Vuelve luego durante seis meses a la ciudad de Cambaluc para celebrar en ella su aniversario en el mes de septiembre, y permanece allí octubre, noviembre, diciembre, enero y febrero, que es el mes en que cae la fiesta blanca. Desde el primero de marzo a mitad de mayo va a orilla del Océano, como os tengo contado; luego vuelve durante tres días a su capital, celebrando fiestas, saraos y entretenimientos con sus mujeres, y son días de júbilo y de alegría para toda la corte, pues maravilla el ver con la solemnidad con que celebran estos tres días.

XCVI

De la ciudad de Cambaluc, de su grandeza y su numerosa población

~

Hay una multitud de casas entre el centro, la villa y los arrabales de esta ciudad; hay tantos arrabales como puertas, y en éstos vive tanta gente como en la ciudad. En ellos se hospedan los mercaderes que vienen a sus negocios, y acuden en gran número a causa del Gran Khan, que hace que la ciudad sea un espléndido mercado.

Los palacios en los arrabales y en la ciudad son también muy hermosos, pero no llegan al del Gran Khan.

En la ciudad no se entierra a ningún hombre. Y a los idólatras los van a incinerar más allá de los arrabales; allí también dan enterramiento a los demás muertos.

En el recinto de la ciudad no puede vivir ninguna pecadora o mujer de malas costumbres; son las damas del gran mundo quienes sirven a los hombres por dinero, y aun éstas viven en los arrabales. Eso sí, allí las hallaréis en gran número: hay 20.000 cortesanas que mercan sus favores. Y son muy necesarias por el tráfico inmenso de la ciudad. Podréis daros cuenta de la cantidad de gente que reside en Cambaluc y pasa por ella, por el número crecido de sus meretrices.

En Cambaluc se mercan los objetos más raros y de más valor. Primeramente, de las Indias vienen cargamentos de alhaites, piedras preciosas, perlas finas, joyas y preseas; son

traídas a esta ciudad.

De la provincia de Catai y de los demás reinos afluyen todas las mercaderías. Naturalmente que esto sucede por la gran cantidad de compradores y de gente allí reunida en la corte del Gran Khan, por los huéspedes ilustres, las damas, sus barones y dignatarios y por lo que compra el gran señor.

Cada día entran más de 1000 carretas de sederías o de ingredientes para fabricarlas, porque en Cambaluc se teje el paño de oro, las bayetas de seda, los grodetures y tafetanes. En los alrededores de la ciudad hay otras pequeñas villas que viven todas de lo que compra la capital.

Y ahora os hablaré de la «Ceca» y de la moneda que se acuña en esta misma ciudad y veréis las riquezas del gran señor y cómo puede gastar cuanto se le ocurra y más de lo que os dije.

XCVII

De cómo el gran señor acuña moneda

~

También es Cambaluc la Ceca del gran señor. Arreglólo de tal manera que el Gran Khan posee el secreto del alquimista más avisado. Hace acuñar monedas del modo siguiente: toman la corteza de los árboles (moreras por lo general, de las que el gusano de seda devora la copa), y de la membrana que hay entre la corteza y el tronco suelen hacer una pasta como la del papiro, de color muy moreno, casi negro. A estos papeles o tarjetas las hace cortar de varios tamaños, por lo general como tarjetas largas y estrechas. Una pequeña, a la cual le da el valor de la mitad de un sueldo; otra mayor, que vale un sueldo; otra de medio ducado de Venecia, y otra de dos ducados, y otra de cinco, y otra de diez. Otra hay que vale un bizancio, y otra de tres bizancios, y así hasta diez bizancios. Todos estos papeles o tarjetas son sellados con el signo del Gran Khan. Hace fabricar tal número de ellos, que puede comprar fácilmente todos los tesoros de la tierra. Y una vez estampillados, los hace repartir por todas las provincias, reinos y señoríos y paga con ellos todas sus cuentas. Nadie puede desechar esta moneda, so pena de muerte. Y todos los mercaderes toman esos papeles en pago de sus mercancías y con ellos se pagan las perlas, las joyas, el oro y la plata. Y el papel que vale diez bizancios no pesa ni uno. Y mientras varias veces al año llegan los mercaderes con perlas, piedras finas, oro y plata,

el gran señor llama a 12 sabios que son los elegidos para estas cosas y son muy duchos en la materia, les manda que examinen las cosas que traen los mercaderes y que las justiprecien y les paguen lo que valen. Y estos 12 barones les pagan el precio en esa moneda de papel.

Los comerciantes lo aceptan con gran placer, porque con ellas pueden a su vez comprar cuanto quieran. Y así el Gran Khan hace pagar con esas tarjetas mercancías que valen sus 400.000 bizancios.

Y una vez al año se publica un bando diciendo que todos los que posean oro, piedras y plata lo lleven a la Ceca y le serán trocados por ese papel moneda. De esta manera el gran señor acumula tesoros incalculables de plata, oro y piedras finas.

Cuando estos papeles se rompen, o ensucian, o deterioran, se los llevan a la Ceca, donde los cambian por nuevos con una disminución del 3 por 100. Y cuando un hombre quiere adquirir un cinturón de oro, una vajilla de plata o joyas y preseas se va a la Ceca del Gran Khan y le lleva los papeles en pago del oro y plata que compra al barón que dirige la Ceca.

Y ya veis cómo el gran señor puede tener, y tiene, los mayores tesoros del mundo.

Os he contado de las cosas referentes a la moneda, y ahora os contaré de la nobleza y señorío.

XCVIII

De los 12 barones que asisten en sus actos al Gran Khan

~

El gran señor escogió a 12 hombres de los más principales de su reino entendidos en todos los negocios que conciernen las 33 provincias. Os diré su ordenamiento y facultades.

En primer lugar habéis de saber que los 12 barones viven en un palacio espacioso, con inmensas salas, en la ciudad de Cambaluc; cada provincia tiene un juez, un notario y un escribano, que viven en este mismo palacio, pero cada cual en su departamento. Y este juez y escribano deciden de todos los negocios que conciernen a las provincias de las que son diputados, pero están a su vez sometidos al mando de los 12 barones. Estos 12 barones son poderosos: ellos eligen a los señores y gobernadores de las provincias. Les señalan según sus méritos al Gran Khan, que los ratifica en sus cargos, dándoles una tableta de oro, tal como conviene a su señorío. Y estos barones deben también reunir y formar las huestes para la guerra, siempre con la venia del gran señor.

Al Consejo le llaman «Scieng», es decir, la Suprema Corte, y nadie hay más poderoso que ellos, salvo el Gran Khan. El palacio en que viven se llama también «Scieng», y ésta es la mayor dignidad que hay en la corte del gran señor, pues tienen derecho de hacer cuanto les place. No os hablaré del gobierno de las provincias, porque lo dejo para más adelante con más pormenores. Y dejemos esto para contaros cómo el Gran Khan envía a sus estafetas y de qué modo

aparejan sus caballos.

XCIX

De cómo desde la ciudad de Cambaluc se va por diferentes vías a las provincias



De la ciudad de Cambaluc, parten varias carreteras, que van por determinadas provincias, y cada una se llama con el nombre de provincia adonde lleva. Y es cosa hecha con muy buen juicio y muy bien ordenada. Cuando un correo parte de Cambaluc y ha recorrido 25 millas, encuentra un puesto llamado «iant» en su lengua, y en la nuestra posta. Y en cada posta encuentra un palacio muy grande, en donde los embajadores y emisarios del Gran Khan pueden alojarse. En estas ventas tienen camas con colchas de seda y damasquinos y todo lo que conviene para hospedar a personas de importancia. Y si un rey bajara en ellas quedaría satisfecho. Cada posta cuenta con 400 caballos de repuesto, según lo ha establecido el gran señor, siempre prontos a continuar la ruta. A cada 25 o 30 millas hay las tales postas (en las carreteras principales se entiende). Y esto en todo el Imperio del Gran Khan.

Hasta en parajes, alejados, donde escasea el poblado y no hay hospedería ni albergues, ha dispuesto el Gran Khan que haya estas postas, con sus casas cómodas y caballerías y arneses.

Así es que los embajadores, heraldos y estafetas del Gran Khan encuentran en todas partes donde cobijarse y caballos de repuesto.

Esto no hay emperador, ni rey, ni ningún otro hombre que lo disfrute con tanta largueza.

De modo que hay más de 200.000 caballos dedicados a las postas para los correos y estafetas, y más de 10.000 palacios amueblados a este objeto.

Hay en las pequeñas aldeas, de tres en tres millas, un hombre con un relevo. Lleva una gran cintura llena de monedas o colgantes de hierro, para que suenen de lejos cuando galopa. Éstos van como el viento, pero nunca más allá de tres millas, y el que le oye venir se apronta a relevarle. Se entregan de uno a otro por medio del escriba, que tiene obligación de reseñarlo, una pequeña tarjeta, y por medio de estas estafetas tiene el Gran Khan las nuevas de diez jornadas de distancia en un día y una noche (pues no emplean más estos hombres en hacer el recorrido de cinco jornadas). Y en dos días y dos noches llegan las noticias de veinte jornadas, y en diez días y sus noches las que vienen de cien días de distancia. De modo que estos hombres rinden en un día el fruto de diez jornadas. Éstos están exentos de toda alcabala, y el Gran Khan les remunera con largueza.

Y para los caballos que esperan el relevo se arregla el gran señor del modo siguiente, y pregunta: «¿Cuál es la ciudad más próxima a la posta?». Averigua con qué cantidad de caballos puede contar como tributo en esa ciudad, y así provee la posta. De modo que no le cuesta nada al gran señor, a menos de que no se trate de lugares apartados y distantes en los cuales esté obligado a proveer las postas con sus propios caballos.

Cuando es menester que un heraldo llegue pronto para traer la noticia de la rebelión de una provincia, corren 200 millas en un día y hasta 250. Cuando quieren correr la posta tan rápidamente y hacer tantas millas en un día, les entregan

la tabla del gerifalte con la expresa nota que tienen algo importante que comunicar y es menester lleguen como el rayo. Si son dos, se ponen en camino con dos buenos caballos fuertes y resistentes. Se vendan el vientre y atan la cabeza y corren hasta llegar al puesto o a la posta de 25 millas, y allí encuentran el relevo de caballos frescos y aparejados. Montan en la silla y continúan a todo correr hasta la posta siguiente, en donde encuentran otro relevo pronto, y así hasta la noche. Y de este modo estas estafetas hacen 250 millas para traer las noticias al gran señor.

Dejemos esto de las postas, que os hemos relatado minuciosamente, y os contaré una gracia que el gran señor concede dos veces al año.

C

De cómo el Gran Khan ayuda a sus súbditos cuando tienen malas cosechas o pierden el ganado

~

Tiene el Gran Khan por costumbre mandar emisarios para enterarse del estado de las cosechas en sus provincias, y si han sido perjudicados los labradores por el granizo, pedrisco u otra calamidad, y si hay gente que ha sufrido de estos males les perdona por ese año el pagar el tributo, les hace dar grano para la siembra, para que coman, y esto por bondad de corazón. Esto en el estío; en invierno hace la misma cosa para el ganado. Si un hombre ha perdido sus animales o sus bestias por una epidemia o por accidente, les hace dar el suyo propio y les perdona el pecho por este año.

CI

De como el Gran Khan hace plantar árboles en los caminos

~

Ha ordenado que por las carreteras por donde pasa la posta, los mercaderes y los peregrinos, se planten árboles, de dos en dos, a los lados del camino. Estos árboles son tan grandes, que se ven de lejos. Y esto para que nadie pierda de vista la carretera y no se aparte de ella. Y los encontraréis en regiones desiertas, muy útiles para los viandantes, que no pierden el camino, y los hay en todas las provincias y en todos los reinos.

CII

Del vino que beben en Catai

~

Los habitantes de Catai beben un vino que preparan del modo siguiente: Hacen una bebida con arroz fermentado y otras especias, y lo elaboran de tal manera que es mejor que cualquier otro vino, porque es muy ardiente.

Y ahora os contaré de unas extrañas piedras, que ellos logran quemar como la madera.

CIII

De una especie de piedra que arde como la madera

~

Hay en toda la provincia de Catai una clase de piedras negras, que sacan de la montaña, como los minerales, y queman como si fueran zoquetes de madera. Es decir, que el fuego es más intenso y resistente que el de la madera, y si las encendéis por la noche y prenden bien, os durará la candela hasta la mañana siguiente. Y en toda la provincia de Catai queman de esas piedras. No faltan, sin embargo, bosques para quemar madera; pero esas piedras cuestan menos y duran más.

También os contaré de cómo el Gran Khan se ocupa de que el trigo se abarate.

CIV

De cómo el Gran Khan hace almacenar trigo para proveer a su gente en tiempo de calamidades

~

Cuando llega un buen año y cosecha abundante, y el gran señor ve que hay mucho en el mercado, hace recoger una buena cantidad y llenar bien los graneros y arreglarlos de modo que puedan durar tres o cuatro años. Con esto quiero decir que hace almacenar toda clase de cereales: trigo, cebada, alpiste, arroz y demás, y de todo esto recogen en gran cantidad.

Cuando el trigo llega a faltar o sube mucho de precio, saca él de sus graneros, y si la fanega cuesta un bizancio, hace distribuir cuatro fanegas a cada hombre. Y así todos tienen trigo en abundancia. De este modo, el gran señor provee para que en tiempo de hambre sus súbditos no padezcan. Y lo mismo ordena que se haga en sus tierras y señoríos.

CV

De cómo el Gran Khan hace la caridad a los pobres de su Imperio

~

Y os contaré cómo hace la caridad a los pobres en la ciudad de Cambaluc. Se preocupa de las familias pobres de seis, de ocho y de diez miembros, y si no tienen que comer les hace dar trigo y toda clase de vituallas. También los que van por pan a la corte o a palacio nunca vuelven con las manos vacías, y eso que van más de 30.000 personas diarias durante todo el año. Y es gran bondad del señor hacia su pueblo, que así le quiere y le venera como a un dios.

De Cambaluc iremos a Catai, a ver las grandes cosas que contiene.

CVI

De la provincia de Catai y del río Pulisanghin

~

Sabed que micer Marco en persona fue enviado como embajador por el Gran Khan hacia Poniente, y se ausentó de Cambaluc y viajó por espacio de cuatro meses. Os referiré lo que vio a la idea y al retorno.

Partiendo de la ciudad de Cambaluc, a 10 millas, hay un río llamado Pulisanghin, que desemboca en el Océano, y sobre el cual transportan muchas mercaderías.

Mide 300 pasos de largo por ocho de ancho. En este río hay un hermoso puente de piedra de 24 arcos y 24 pilastras de mármol gris, magníficamente entrelazadas. A cada lado del puente hay una columnata de mármol, que corre a lo largo del pretil; cada columna tiene por base la figura de un león y está rematada en su cúspide por otro león grande y bien labrado; a un paso y medio de esta columna hay otro semejante, con los leones por base y remate, y de una columna a otra hay un parapeto de mármol gris, para que los hombres no caigan al agua. Y así, una tras otra, hasta el cabo del puente, que es de una bella construcción.

CVII

De la gran ciudad de Giongiu

~

A 30 millas hacia Poniente de este puente se encuentran habitaciones lujosas y viñedos y campos y una gran ciudad llamada Giongiu. En ella hay varias abadías idólatras. Viven del comercio y la industria. Tejen en ella el paño de oro y los brochados de seda; hacen magníficos cendales y hay muchas hospederías para los viajeros.

Al salir de la ciudad y a una milla de ella hay dos caminos, uno hacia Poniente y otro hacia Occidente; el de Poniente llega hasta Catai, y el de Occidente a la provincia de Catai, siempre cuajadas de ciudades, castillos, fábricas, alhóndigas y grandes zocos, campos, viñedos y muchos monumentos.

Os contaremos del reino llamado de Taianfu.

CVIII

En donde se habla del reino de Taianfu

~

Al salir de Giongiu, después de diez jornadas de marcha, se halla el reino de Taianfu. La capital tiene también el mismo nombre; es grande y bella; en ella hay mucho tráfico y mucho arte. En esta ciudad fabrican arneses, necesarios al ejército del gran señor. Hay viñedos y vino excelente, y la misma ciudad es la que surte a la provincia. Hay criaderos de gusanos de seda y mucha industria en buratos y sedas.

De Taianfu se cabalgan siete jornadas a Poniente, en una rica región con villas, castillos, fábricas y almacenes. Hay un continuo vaivén de mercaderes, y al cabo de siete jornadas se encuentra una ciudad llamada Pianfu, también muy comercial. En ella fabrican sedas en cantidad. Y ahora hablaremos de otra gran ciudad, llamada Cacianfu; pero ante todo mencionaremos un magnífico castillo llamado Caiciu.

CIX

En donde trata de un castillo llamado Caiciu

~

A dos jornadas a Poniente de Pianfu hay un bello castillo, llamado Caiciu, que hizo construir antaño un rey llamado Dor. En este castillo hay un gran palacio, que en una de sus amplias salas contiene una colección de retratos y pinturas de todos los reyes que reinaron antiguamente en esta provincia y han ido dejándolos a su paso. Del rey Dor os contaré una historia interesante que pasé entre él y el Preste Juan, y que narran las gentes del lugar. Es verdad que este rey Dor era enemigo del Preste Juan, pero estaba tan bien fortificado en su castillo que aquél no podía hacerle daño alguno, por lo cual se sentía muy molesto y furioso. Siete criados del Preste Juan le retaron y le dijeron que le traerían vivo al rey Dor. El Preste Juan les contestó que si esto hacían no les había de pesar y sabría recompensarlos, así que decidieron hacer lo siguiente: se fueron en compañía de sus escuderos y le dijeron al rey Dor que venían del extranjero para servirle. El rey les acogió gozoso y les contestó que eran los bienvenidos.

De esta manera los siete criados empezaron a servirle. Dos años quedaron a su servicio, y el rey les tomó gran apego y se fiaba de ellos como de sus propios hijos. Y escuchad lo que hicieron estos malvados (¡que nadie puede librarse de los hombres desleales!). Cuando vieron que el rey estaba indefenso, dieron por llegado el momento de ejecutar

su proyecto. Dijéronle al pronto al rey que tendría que seguirles y que si no le matarían. El rey, extrañadísimo, exclamó: «¡Cómo, amados hijos! ¿Adónde queréis que vaya?». «Vendrás —dijeron— con nosotros hasta nuestro señor, el Preste Juan».

CX

De cómo el Preste Juan hizo apresar al rey Dor

~

Cuando esto oyó entró en gran aflicción: «¡Tened piedad de mí! ¿Cómo es posible que habiéndooos colmado de honores en mi palacio queráis librarme en manos de mi enemigo? ¡Si esto hacéis, seréis unos villanos y malandrines!». Éstos dijeron que así debía ser. Y le llevaron ante el Preste Juan. Y al verle el Preste Juan, gozábase en su venganza. Mandó que le encerraran en un calabozo y que le guardaran las fieras, para significarle su desprecio y que le consideraba tan vil como a ellas. Así le tuvo dos años, y al cabo de ellos le hizo venir a su presencia y le dijo: «Ya ves que no eres de talla como para hacerme la guerra y no puedes medirte conmigo». Así lo reconoció humildemente el rey Dor. Entonces el Preste Juan, al verle tan bueno y mansito, le dio ricos caballos y arneses, le vistió de brocado de oro y, haciéndole acompañar por brillante escolta, le devolvió a su reinado, y desde ese tiempo fue su amigo y aliado.

CXI

En donde se habla del gran río de Caramoran



A 20 millas hacia Poniente se encuentra un río llamado Caramoran, que es tan grande que desemboca en el Océano. A sus orillas hay grandes poblaciones y mucho tráfico. En sus riberas crece el jengibre y el cinamomo. Hay tanta multitud de pájaros, que por tres faisanes se da un sueldo, es decir, un aspro, que vale un poco más.

A dos jornadas del río se encuentra la noble ciudad de Cacianfu. Los naturales son idólatras, y los de la provincia de Catai lo son igualmente. Es una ciudad industriosa y comercial; hay gran mercado de sedas. Tejen en ella brocados de oro y de seda de todas clases, y de allí vamos a la cabeza del reino, llamada Quengianfu.

CXII

De la gran ciudad de Quengianfu

~

Y cuando se deja la ciudad de Cacianfu se cabalgan ocho jornadas hacia Poniente, encontrando siempre amenas praderas, poblaciones, ciudades, aldeas y castillos, jardines y campos fertilísimos, y se llega a la ciudad de Quengianfu. Toda la comarca está llena de moreras, en las cuales anidan los gusanos de seda; los habitantes son idólatras. Hay abundancia de pájaros y toda suerte de bichos. Es gran ciudad comercial e industrial. Quengianfu fue capital poderosa del reino y tuvo muchos reyes buenos y justos, y hoy la rige un hijo del gran señor, llamado Mangalai; su padre le confió este reino y le hizo coronar aquí; es muy amado de sus súbditos. Los huéspedes que moran en torno a su palacio tienen gran solaz de venación. En el arrabal en donde está este palacio hay una llanura rodeada de lagos, ríos y riachuelos; por él corren numerosas fuentes. Hay una muralla robusta, que rodea la ciudad, y tan hermosa que no puede dibujarse mejor. Las estancias son amplias y pintadas, con friso de oro repujado. El rey Mangalai es justo y ecuánime y muy querido de sus súbditos; la guardia vive en los alrededores de palacio y se alimenta de la caza, que tiene a su albedrío.

Nos internaremos en la montaña para contaros una provincia muy pintoresca, entre riscos, que se llama Cuncun.

CXIII

De los confines de Catai y Mangi

~

Dejando Mangalai, se marchan tres días hacia Poniente por una hermosa llanura cubierta de ciudades, villas, castillos y aldeas, ricas en sedas y abundante en frutas. Al cabo de las tres jornadas se llega a un país de altas montañas, y valles muy hondos, que es la provincia de Cuncun. Entre los riscos y peñascales hay aldeas y fortalezas. La gente es idólatra y vive de la caza y de la agricultura. En los bosques hay muchas fieras: leones, osos, lobos, gamos, ciervos, de modo que la gente que los caza vende sus pieles y saca gran provecho de ellas. Cabalgando veinte jornadas entre riscos no se deja, sin embargo, de encontrar castillos y poblados, y en ellos muy buenas hospederías para el viandante, en donde puede descansar y solazarse. Y vamos a otra provincia.

CXIV

De la provincia de Acbaluc Mangi

~

Después de veinte jornadas entre las montañas de Cuncun se llega a la provincia de Acbaluc Mangi, que abarca una inmensa llanura. También esta zona está muy poblada. Los indígenas son idólatras. Viven del comercio y de la industria, y crece una tal cantidad de jengibre, que abastece a toda la provincia de Catai, que saca de esta planta mucho provecho. Es un mercado rico en trigo, arroz y toda clase de cereales. La capital se llama igualmente Acbaluc Mangi, lo que significa ciudad blanca. Esta provincia es hermosísima y rica en bosques y valles, y durante veinte jornadas siempre es el paisaje rico y poblado. Aquí también hay osos, leones, ciervos y gamos, y el animal del que se saca el almizcle.

Sigamos por orden y llegaremos a la ciudad de Sindufu.

CXV

De la gran provincia de Sindufu

~

Después de veinte jornadas hacia Poniente, en el confín de Mangi, está la provincia llamada de Sindufu. La capital se llama también Sindufu, y tiene grandes y poderosos reyes. Tiene 20 millas de circunvolución; está dividida de la siguiente manera: el rey dejó a su muerte tres hijos, y entonces la ciudad se dividió en tres partes; cada cual tiene un muro de defensa, separando la que toca a cada cual; pero estos muros, a su vez, están dentro de la muralla de la ciudad. El rey, que era muy rico y poderoso, dejó grandes tesoros para sus tres hijos. Pero el Gran Khan conquistó este reino y destronó a los tres reyes.

La ciudad está dividida por un río que lleva aguas dulces y tiene muchos peces; es ancho media milla y muy profundo; llega al Océano, que está a ochenta o cien jornadas de distancia, y se llama Quiansui. A orillas de este río hay numerosas villas, ciudades y castillos. Navegan en él muchos bajeles y hermosas naves. Parece un mar más que un río, por su anchura. Os describiré el puente que está encima de él.

El puente, enteramente de piedra, tiene ocho pasos de ancho y una media milla de largo; en su pretil hay columnas de mármol, que sostienen el techo del puente, pues es cubierto, y el techo, de madera, está pintado de mil colores y adornos; en el interior, a lo largo, hay pabellones ocupados por mercaderes y artesanos. Estos pabellones se desarman

por la noche y se arman de día con vigas dispuestas para ello, y los hombres que mercan en él pechan al gran señor por lo que venden, que le rinde bien 1000 bizancios de oro. Los indígenas son idólatras.

De esta ciudad se cabalgan cinco jornadas por llanos y valles no perdiendo nunca la traza de castillos y villas. Los hombres se dedican a cultivar la tierra. Son también industriales, porque trabajan los más bellos cendales y otros paños. Hay fieras en cantidad, leones y leopardos.

De aquí a cinco jornadas se llega a una provincia desierta, llamada Tíbet.

CXVI

De la provincia del Tíbet



Después de cinco jornadas se entra en una provincia muy devastada, porque Mongut Khan la ha arrasado. Hay castillos y villas destruidos por la guerra. Hay bambúes tan grandes y gordos, que tienen tres palmos de circunferencia y 15 pasos de altura. De un nudo a otro miden tres palmos. Los viajeros que pasan de noche por esta región arrancan las cañas de estos bambúes y con ellas hacen fuego, pues cuando arden chisporrotean de tal suerte y producen tanta humareda que los leones y osos huyen despavoridos y no hay cuidado que se acerquen. Es tremendo el ruido que producen al estallar en el fuego. Y os contaré algo curioso a este propósito: Cuando se cogen estas cañas verdes y se ponen en haces, prendiéndoles fuego con unas astillas, en seguida empiezan a retorcerse y a crujir, de tal suerte que se las oye hasta a 10 millas de distancia en el silencio de la noche, y el que no está acostumbrado a oír esas detonaciones se queda pasmado. Los caballos, que nunca oyeron tal ruido, huyen espantados, rompen sus bridas y las cuerdas con que los amarran, así que es buena precaución vendarles los ojos y atarles bien fuerte las patas para que no puedan huir. Con estas fogatas es la manera más segura de escapar a las fieras, que viven en abundancia en esos bosques. Hay que proveerse de víveres para los veinte días porque no hay ni venta ni hospedería ni quien dé de comer a

las caballerías. Se encuentra por todo este camino a muchas fieras dañinas y peligrosas, aun cerca de los poblados.

Os contaré cómo casan a las mujeres. Ningún hombre tomaría por esposa a una virgen; dicen que no valen nada si no han conocido a otros hombres antes de casarse. Y por esta razón se aplican las mujeres a perder pronto su virginidad. Cuando pasan extranjeros por esta región y despliegan sus tiendas de campaña para descansar y hacer un alto en el camino, las viejas de los castillos y poblados bajan y traen a sus hijas hasta el campamento y las entregan a los forasteros para que con ellas se acuesten, y ellos las retienen y usan de ellas, pero no pueden llevárselas: antes de separarse de ellas es conveniente den a la moza con la cual han dormido un regalo o una prenda para que puedan demostrar, cuando quieran casarse, que han tenido un amante. Por lo general les regalan piedras para collares. De este modo, si una joven lleva colgadas de su cuello veinte señales, para demostrar que ha tenido muchos amantes, es la que se llevará la palma y será la que más pretendientes tenga. Y ellos dirán que es más agraciada que las otras. Pero cuando ya han hecho de ella su mujer, la quieren muchísimo, y malhaya al que tocara a la mujer de otro, de lo cual se guardan mucho. Os he contado de esos singulares matrimonios. Las jóvenes tienen de dieciséis a veinticuatro años.

La gente es idólatra y de mala entraña. Desconocen el bien, y para ellos robar y cometer villanía es muy natural. Son los mayores ladrones que existen. Aquí también abundan los «gudderis», del cual se saca el almizcle. Estos malos hombres tienen buenos perros, que le apresan al dremán, y con eso consiguen tener almizcle en grandes cantidades. No tienen ni papel moneda ni oro, pero se lo procuran con esa sustancia aromática. Se visten muy

pobremente; de pieles de animales, por lo general, y de bocoran. Tienen idioma propio. Este Tíbet es una provincia muy extensa.

CXVII

En donde sigue la relación del Tíbet



Los indígenas son idólatras. La provincia limita con Mangi y otras, y cuenta con ocho reinos, numerosísimos castillos y ciudades. Hay en varios parajes ríos y montañas en que se encuentran pepitas de oro. Se recoge la canela. Les gusta mucho los adornos de coral, que ponen al cuello de sus mujeres y de sus ídolos y pagan muy caro. En esta provincia tejen el camelote en cantidad y el paño de oro y brocado de seda. Aquí nacen los más sabios astrólogos y adivinos, los más sutiles de todas las provincias circunvecinas; hacen los más terribles sortilegios y, por arte diabólica, hacen ver y oír cosas maravillosas. Tienen malas costumbres, crían grandes mastines, muy recios para la lucha y para pelear con las fieras. Tienen mucha clase de perros y buenos halcones, que vuelan bien y cazan mejor.

Dejaremos esta provincia, de la cual os hemos contado, a grandes rasgos, sus particularidades, e iremos a la provincia de Gaidu.

Todo el Tíbet y demás provincias pertenecen al Gran Khan, y todas las regiones descritas hasta ahora, menos las del principio del libro, que pertenecen al hijo de Argón, como os llevo dicho.

CXVIII

De la provincia de Gaindu

~

Gaindu está hacia Poniente; no tiene más que un rey, vasallo del gran señor. Son idólatras. Tienen un lago, en donde se encuentran hermosas perlas; pero el Gran Khan tiene prohibido que las pesquen, porque así sacarían cuantas podrían y se volverían vulgares y bajarían de precio. Así que cuando el Gran Khan las quiere para él, las manda pescar, prohibiendo, so pena capital, que las pesquen sin su consentimiento. Hay montañas de turquesas, que son piedras muy bellas. Tampoco éstas las deja coger el Gran Khan, más que cuando él lo manda.

En esa provincia no tienen a mal que un forastero los avergüence con sus mujeres, hermanas o hijas, ni mujer que viva en la casa. Y se alegran cuando un forastero se acuesta con ellas, pues dicen que sus ídolos y dioses les dan por ello bienes en abundancia.

Y por eso son largos con sus mujeres con los extranjeros. Cuando un hombre ve llegar a un forastero a su casa y pedir hospitalidad, se marcha en seguida y ordena a la mujer hacer lo que le mande el forastero. Se aleja de la casa y va a su viña o al campo, y no vuelve hasta que el extranjero abandona la casa, y a menudo el peregrino vive en ella tres días y se acuesta en el lecho de la mujer del villano. Y el que ocupa la casa pone la señal para significar que se halla en ella, es decir, que cuelga su sombrero en la puerta. Y el

villano que ve la señal en la puerta de su casa no vuelve hasta que en ella no queda el forastero.

Tienen oro en barras y lo pesan en «sazos», y vale según el peso. No tienen ni monedas ni papel. Fabrican una pequeña moneda, que os describiré: toman sal y la hacen cocer en un cacharro que puede contener una libra más o menos, y 84 de estas medidas de sal valen un «sazo» de oro fino, y es lo que emplean como moneda corriente.

Tienen dremanes, que producen el almizcle en cantidad. Buenos peces, que pescan del lago en donde hay perlas. Hay toda clase de fieras y pájaros de cetrería. No tienen vino de uva, pero hacen vino de trigo y arroz con especias, y es vino excelente. En esta provincia nacen muchos algarrobos. Hay un arbusto que es muy frondoso y tiene florecillas blancas. Hay canela, jengibre, cinamomo y otras especias que no se ven por nuestro continente, y por eso es inútil mencionar.

Dejemos esta región, de la cual hemos referido la fauna y flora, y pasemos más adelante en la misma zona.

Dejando atrás a Gaindu se cabalgan cinco jornadas, encontrando al paso castillos y alquerías. Los naturales son tan raros en sus costumbres como lo son los que os he contado ya. Tienen caza en abundancia. Después de diez jornadas se encuentra un río, Brius, que marca el límite de la provincia de Gaindu; éste lleva en sus aguas muchas pepitas de oro. Hay canela en abundancia. El río desemboca en el Océano.

Dejemos este río, que no tiene nada de notable, y vamos a otra provincia, llamada Caragian.

CXIX

De la gran provincia de Caragian

~

Cuando pasamos este río nos internamos en la provincia de Caragian, que es tan extensa que comprende seis reinos. Está hacia Poniente. Sus habitantes son idólatras y pertenecen al Gran Khan. El rey es hijo suyo y se llama Esentemur, gran rey, rico y poderoso; es hombre sabio, prudente y discreto y administra bien la justicia. Hacia Poniente, separándose del río cinco jornadas, hay ciudades y castillos, en donde se crían magníficos caballos. Viven del pastoreo y de los frutos de la tierra. Tiene lengua propia, difícilísima de entender. Al cabo de cinco jornadas se encuentra la capital, llamada Iaci. Hay mercaderes e industriales en ella. Mahometanos idólatras y cristianos nestorianos. Muchos arrozales; el pan de trigo es malo en esta provincia; pero comen mucho arroz y hacen un vino muy bueno con especias. Un vino claro y capaz de emborrachar a un hombre, como nuestro vino.

La moneda que emplean es la siguiente: Toman conchas marinas, pequeñas como porcelanas, que también cuelgan en los collares de los perros, y éstas valen: 80 conchas, un «sazo» de plata, que son dos cequíes venecianos gordos y ocho «sazos» de plata fina valen un «sazo» de oro fino.

Tienen salinas, de las que sacan la sal, y todos viven de estas salinas. También el rey saca gran provecho de esta sal.

No les importa nada que usen de sus mujeres con tal de

que éstas consientan en ello.

E iremos al reino de Caragian, pero antes os contaré una cosa que había diferido hasta ahora: hay un lago de cerca de 100 millas de circunferencia que tiene una gran cantidad de pescados riquísimos. Son de grandes tamaños y de todas clases. Los indígenas comen carne cruda, de pollos, de carneros y de búfalo. Los pobres van a la carnicería, cogen el hígado crudo tal como cuelga del animal, lo cortan en trocitos, comiéndolos con una salsa de ajo. Y así comen las demás carnes. Y los nobles también comen carne cruda, pero la hacen picar y preparar con salsa de ajos y especias y la devoran con fruición, como nosotros la carne cocida.

CXX

En donde se sigue la descripción de la provincia de Caragian

~

Dejando la ciudad de Iaci y yendo diez jornadas a Poniente se encuentra la provincia de Caragian y su capital del mismo nombre. Son idólatras y pertenecen al Gran Khan. El rey es Cogacin, hijo del gran señor. En esta provincia hay pepitas de oro en el río y en un lago; pero en las montañas lo hay en más grandes cantidades todavía. Tienen tanto oro, que dan un «sazo» de oro por seis de plata. También aquí se emplean las monedas de porcelana de que os hablo, pero las traen de la India.

En esta provincia hay grandes culebras y serpientes, tan enormes que causan terror. Son horribles, de 10 pasos de largo y gordas como un haz de trigo; tienen dos piernas delanteras cerca de la cabeza, pero sin pies y sólo con una como las del león o del halcón. La cabeza enorme y los ojos como un pan. La boca tan amplia, que se tragarían a un hombre entero de una vez. Los dientes, grandísimos. Son tan desmesuradamente largas, que no hay hombre ni animal que no les cause pavor. Las hay más pequeñas: de ocho, seis y cinco pies.

La manera de cazarlas es la siguiente. Habéis de saber que de día permanecen ocultas en la tierra por causa del gran calor; por la noche salen a buscar su pitanza y devoran a todos los animales que se les ponen por delante.

Van a beber al río, a los lagos y a las fuentes. Es tan gorda

esta serpiente, que cuando viene arrastrándose por la arena, para comer o beber en la noche, marca un surco en los arenales como si hubiera pasado una barrica llena de vino. Y los cazadores que las cogen ponen trampas allá donde ven sus huellas. Clavan en el suelo un palo de madera muy fuerte y gordo, en el cual hay clavado un cuchillo de acero a modo de navaja o un hierro de pica; todo esto lo cubren de arena para que la culebra no lo vea. Y de éstos ponen varios. Cuando llega el pitón y se engancha en el hierro pega tan terribles golpes, que el acero le entra en el pecho y le desgarran hasta el vientre, de manera que muere en seguida.

Una vez apresada, le quitan la hiel del vientre y la venden muy cara, pues sabed que de ella componen una gran medicina. Si un hombre ha sido mordido por un perro rabioso, le dan de beber de esta poción por valor de un pequeño dinero, y con esto basta para salvarle. Cuando una mujer tiene un parto difícil y grita muy fuerte, le dan un poco de esta hiel y en seguida sale de cuidado. La tercera virtud de esta hiel es que si se aplica en una llaga en dos días está cicatrizada. Y por eso este remedio tiene gran precio en esta provincia. También la carne de la serpiente es muy apreciada; se vende muy cara y la comen con fruición, encontrándola exquisita.

Y estos animales van a la guarida de los leones, osos y otras fieras cuando tienen cría y se tragan a grandes y pequeños y lo que pueden alcanzar. En esta provincia nacen caballos grandes y fuertes de los que llevan a vender a la India. Les cortan dos o tres vértebras de la cola para que con ella no puedan azotar al jinete y no la puedan agitar cuando galopan, lo que ellos consideran una cosa muy fea. Esta gente monta a la franca.

Tienen armas forradas de piel de búfalo, lanzas y escudos

y albardas, y todos llevan flechas. Y os diré una patraña que ejecutaban antes de que el Gran Khan les conquistara: cuando sucedía que un gentilhombre bien parecido pedía hospitalidad en la casa de uno de esta provincia, lo mataban durante la noche, no para robarle, sino porque pretendían que su sombra, gracia e inteligencia, así como sus armas, quedaban en la casa. Y así mataron a muchos antes de que el Gran Khan les conquistara. Eso pasaba hace treinta y cinco años más o menos, pero ya no lo hacen porque temen su justicia.

CXXI

En donde se habla de la gran provincia de Cardandan

~

A cinco jornadas de Caragian, hacia Poniente, se encuentra la provincia de Cardandan, en donde la gente es idólatra y pertenece al Gran Khan. La capital de esta provincia se llama Vocian. Toda la gente tiene dientes de oro, es decir que se los cubren con oro. Tienen una especie de moldes de oro con los cuales se cubren la dentadura superior e inferior. Esto hacen los hombres, pero no las mujeres. Los hombres son todos nobles y no se ocupan más que de caza y de cetrería. Las mujeres lo hacen todo, y sólo las ayudan los esclavos. Cuando las damas tienen un hijo varón lo lavan y lo envuelven en un pañal, y el marido se acuesta en la cama con el niño y se queda en ella durante cuarenta días, no levantándose más que para las precisas necesidades. Y amigos y parientes le vienen a ver y le hacen fiesta y solaz, y esto lo hacen porque dicen que sus mujeres han pasado fatigas llevando el niño en su vientre y no quieren que sufran cuarenta días. Pero la mujer, en cuanto ha parido, se levanta, hace todos los menesteres de la casa y sirve a su varón en la cama.

Comen carne cruda y cocida y arroz cocido con la carne y otros condimentos. Beben el vino de arroz y especias. Sus monedas son el oro y las conchas. Dan un «sazo» de oro por cinco de plata; porque tienen los plateros a cinco meses de distancia, por eso los mercaderes traen la plata en

abundancia, pues que ellos la truecan por oro y con eso sacan ventaja.

Éstos no tienen ni ídolos ni iglesias, pero rezan a los antepasados, diciendo que de éstos descendemos. No tienen alfabeto y no saben escribir, y esto no es maravilla, porque están muy desviados y apartados del resto del mundo, entre grandes selvas y montañas que no pueden franquear, porque el aire es tan malsano que morirían.

Cuando tienen un negocio entre ellos, toman un pedazo de madera, o cuadrado o redondo, y le parten por en medio y cada cual se guarda un trozo. Llegado el día del pago, el que tiene que entregar el dinero se hace dar la otra mitad del disco o del trozo de madera a cambio de satisfacer la cantidad estipulada.

En estas provincias de Caragian, Vocian e Iaci no tienen médico. Cuando alguien cae enfermo llaman a los magos y adivinos que guardan a los ídolos. Cuando llegan éstos, el enfermo le dice su padecimiento. Entonces los magos tocan instrumentos y bailan y cantan hasta que uno de ellos cae al suelo, echa espuma por la boca y queda como muerto. Entonces está en el poder del diablo. Cuando los otros magos ven que uno de ellos ha caído en la forma que habéis oído, le preguntan cuál es la enfermedad que padece el enfermo, y éste contesta: «El espíritu tal lo ha tocado, porque no le ha hecho ningún caso». Y los magos contestan a coro: «Te rogamos que le perdonen y tomen para sanar su sangre las cosas que se te antojen en su alrededor». Luego pronuncian muchas sentencias para que los espíritus que habitan en el mago que está en éxtasis respodan si el enfermo ha de morir; entonces el mago, con voz plañidera, dice: «Este enfermo ha hecho tantos agravios a tal espíritu y es tan mal hombre, que no quiere perdonarle». Y si, en

cambio, debe sanar, le dicen que si quiere volver a la salud tome dos corderos o tres, haga diez brebajes buenos y raros, y añaden que los corderos tengan la cabeza negra y que con ellos sacrifique a tal o cual ídolo o a tal espíritu, y hagan gran fiesta a estos dioses, y les alaben y canten sus loas.

Cuando los deudos y amigos han oído esta sentencia se apresuran a hacer lo que les han dicho los magos. Matan los corderos, riegan con su sangre el suelo en honor a tal o cual espíritu. Luego los aderezan y convidan a los magos y a las mujeres que traían a los ídolos a cantar y a bailar. Encienden las luces, preparan los brebajes, tañen los instrumentos, hasta llegar al paroxismo. Llega un momento en que caen los unos encima de otros como borrachos, y entonces preguntan si el enfermo puede esperar en una salvación, y responden que aún no le ha sido perdonado, que le queda esto y estotro por hacer, y cumpliéndolo, al fin le declaran que sanará. Dicho esto vuelven a tocar la música y a empezar el baile y las luminarias y el incienso; comen y beben hasta hartarse. Luego, satisfechos, se retira cada uno a su casa, y cuando todo ha concluido, el enfermo sana inmediatamente.

Dejemos estos magos y sus artimañas y prosigamos nuestro relato.

CXXII

De cómo el Gran Khan conquistó el reino de Mien y de Bengala



Omitimos involuntariamente contaros una gran batalla en el reino de Vocian, que debe quedar escrita en este libro, y os narraremos cómo acaeció el hecho y de qué manera: En el año 1272 de la Encarnación de Cristo, envió el Gran Khan un gran ejército al reino de Vocian y Caragian. Porque aún no había enviado a sus hijos, como hizo en lo futuro, nombrando como rey de Sentemur al hijo de su hijo difunto. Y sucedió que el rey de Mien y de Bengala, que era un rey muy poderoso en tierras y tesoros, no quería someterse al Gran Khan, y se portó tan mal, que el Gran Khan le quitó los dos reinos arriba mencionados.

Cuando supo el rey de Bengala que el Khan estaba en Vocian se dijo que era imprescindible ir contra sus huestes y aniquilarlas, de modo que al Gran Khan no le quedaran ganas de guerrear contra él. E hizo grandes preparativos, y os diré cuáles: Tenía 2000 elefantes muy grandes, y encima de cada cual hizo construir un castillete de madera muy fuerte, que sirviese para combatir. En cada uno apostó 12 hombres prontos al combate y en algunos hasta 16 o más. Concertó unos cuadros de batalla con 40 hombres a caballo y otros tantos a pie Todo este aparato respondía al de un gran rey, cual era este rey de Bengala.

Terminado que hubo los preparativos, se puso en marcha

en busca del ejército del Gran Khan. Caminaron largo trecho sin que se produjera una aventura digna de mención; pero al llegar a tres jornadas del ejército del tártaro, sentaron el campo para descansar.

CXXIII

De la batalla entre el Gran Khan y el rey de Mien



Cuando el señor de los tártaros supo con certeza que este rey venía contra él con tan gran número de soldados tuvo miedo, porque él no contaba más que con 10.000 hombres a caballo. En cuanto a él, no había cuidado, pues era valiente condotiero. Defendió a la desesperada al país y a sus gentes. Los tártaros se apostaron en la llanura de Cocian y allí esperaron al enemigo. Esto lo hicieron con mucha prudencia y entendimiento. Al pie de esta llanura había un bosque muy espeso, a cuyas orillas esperaban los tártaros alineados en orden de batalla.

Cuando hubieron descansado, las huestes del rey Mien se pusieron en marcha para ir al llano de Vocian, donde se habían desplegado los tártaros. Y frente a éstos dispuso el rey a su gente en orden de batalla.

Cuando los tártaros los vieron llegar fingieron no asombrarse y demostraron su valor y arrojo. No flaquearon ni un momento, viendo que la batalla era inevitable. Pero así que los caballos de los tártaros vieron a los elefantes con las máquinas de guerra, no quisieron avanzar y retrocedieron espantados, mientras los elefantes se les echaban encima.

CXXIV

En donde prosigue el relato de la misma batalla

~

Y así que los tártaros los vieron llegar fingieron no asombrarse y demostraron gran valor y arrojo. Viendo que no les obedecían sus caballos, por un momento se creyeron perdidos. Pero he ahí lo que idearon: bajaron de sus monturas y ataron los caballos a los árboles; cogieron los arcabuces y flechas en mano y arremetieron contra los elefantes; mas los soldados del rey no se arredraron por esto y tiraban sin cesar sobre los tártaros, asaltándolos duramente. Pero los tártaros, que eran mejores hombres de guerra que sus enemigos, aguantaban con ardimiento el duro ataque.

Al sentirse heridos, los monstruosos elefantes retrocedieron con tanto ímpetu que empezaron a romper las líneas del ejército del rey, y no pararon hasta refugiarse en el bosque, en donde, enfurecidos, destrozaron los pabellones que llevaban encima y cuanto se les ponía por delante. Los tártaros volvieron a montar a caballo y arremetieron nuevamente contra ellos; agotadas las saetas, pusieron mano a la espada y al machete y se echaron encima con furia indecible. Caballeros y caballos caen al suelo en la refriega, cercenaban brazos y piernas y el suelo estaba sembrado de cadáveres. ¡Ni el Dios tonante metiera más ruido! Se oían alaridos, gritos desgarradores por doquier. Y, sin embargo, los tártaros tenían la ventaja a pesar de todo, pues el ejército

del rey, mayor en número, había quedado diezmado. En llegando el mediodía, el rey y sus milicias quedaban en tan mal estado, que ya no podían aguantar y vieron que permaneciendo allí no quedaría ni uno solo con vida. Entonces se dieron a la fuga y los tártaros arreciaron contra ellos; mas de pronto se acordaron de los elefantes que estaban en el bosque y fueron por ellos. Cortaban los grandes árboles para impedir que éstos se les escaparan, y los elefantes, al reconocer a la gente del rey que traían prisionera, se apaciguaban, porque estas bestias tienen gran entendimiento; de modo que pudieron cogerlos a todos. Y de esta batalla tuvo el gran Khan no pocos elefantes. Y así acabó esta contienda tal como lo habéis oído.

CXXV

De cómo se desciende por una gran pendiente

~

Desde esta provincia se baja una pendiente muy rápida, que dura unos dos días y medio. No hay nada digno de mención sino un gran mercado en donde se reúnen los hombres tres días por semana. Y cambian el oro por la plata, dando un «sazo» de oro por cinco de plata. Vienen de muy lejos a cambiar el oro por la plata, obteniendo con ello grandes ganancias. Nadie conoce las casas de los que custodian el oro, pues lo tienen tan escondido en lugares apartados y torres fortificadas, que no hay ser humano que penetre en ellos más que ellos mismos.

En los confines de la India, hacia Mediodía, se encuentra una provincia llamada Mien. Hay quince jornadas de camino por pasos desolados y grandes selvas, en donde moran elefantes salvajes y rinocerontes. No hay alma viviente ni habitaciones, y por eso dejaremos estos yermos inhospitalarios y os contaremos una historia que os interesará.

CXXVI

De la ciudad de Mien



Después de cabalgar quince jornadas por sitios solitarios, se da con la ciudad de Mien, noble cabeza del reino. Los naturales son idólatras, sometidos al Gran Khan. Hubo en esta ciudad un rey muy poderoso. Cuando murió dejó dispuesto que sobre su tumba se elevaran dos torres, una de oro y la otra de plata. Se entiende que debían ser de piedra cubiertas de una lámina de oro de un dedo de espesor para que la torre pareciera de oro. Era de diez pasos de altura y gruesa en proporción. La remataba una cúpula y era redonda; en la cúpula había muchas campanillas, que al menor soplo del viento se movían y sonaban suavemente. La otra torre era de plata, hecha en la misma forma y del mismo tamaño. Y el rey mandó que esto se hiciera en recuerdo de su grandeza y en honor de su alma. Y eran las torres más bellas que verse puedan.

El gran Khan conquistó esta provincia, y veréis de qué suerte. En la corte del gran señor había una cantidad de juglares y bufones, y el Gran Khan les mandó que conquistaran la provincia de Mien; les proveyó de capitanes y fuerzas. Los juglares se pusieron en camino, pusieron cerco a la provincia de Mien y la conquistaron. Cuando llegaron a la ciudad de las dos torres se quedaron maravillados de su belleza, llevándole al Gran Khan noticias de su valor y hermosura y que si quería las desharían para

mandarle el oro y la plata; pero el Gran Khan, que sabía que ese rey las mandó construir en honor a su alma y para que quedaran en recuerdo después de su muerte, dijo que se cuidaran muy bien de tocarlas y menos de deshacerlas, pues deseaba quedaran como las había mandado construir el rey difunto. (Y no es extraño, porque los tártaros respetan las disposiciones de sus muertos y se guardan de tocar a sus cosas). En esta provincia tienen elefantes y bueyes salvajes, grandes y hermosos; ciervos, gamuzas, cabritos y toda clase de animales en gran abundancia.

Ya que os he contado de la provincia de Mien, la dejaremos y os contaré de una provincia llamada Bangala.

CXXVII

En donde se habla de la gran provincia de Bangala (Bengala)

~

Bangala es una provincia al Mediodía, que hacia el año 1209 del nacimiento de Cristo, en que micer Marco estaba en la corte del Gran Khan, no pertenecía aún a éste; sin embargo, sus huestes se preparaban entonces para conquistarla. Esta provincia tiene un rey y lengua propia. Son los más encarnizados idólatras. Confinan con la India. Aquí hay muchos eunucos, y de allí los traen los barones y señores para sus cortes. Los bueyes son tan grandes como elefantes, pero no tan gordos. Los indígenas viven de carne, leche y arroz; son muy ricos, pues comercian en especias, jengibre, azúcar y otras variadas cosas, todas de gran precio. Los indios vienen a comprar aquí eunucos y esclavos para volverlos a vender más lejos. Y ya que no hay nada más que mencionar en esta provincia, nos iremos y os contaremos de otra llamada Cangigu.

CXXVIII

De la provincia de Cangigu Cangigu es una provincia de Levante.

~

Tiene sus reyes. La gente es idólatra. Tiene lengua propia. Se rindieron al Gran Khan y le pagan cada año un tributo. El rey es tan dado a la lujuria que tiene 300 mujeres, y cuando ve a una mujer hermosa en su país, la hace venir en seguida a su palacio. Esta provincia es abundante en oro. Recogen especias muy caras en gran abundancia; pero como están muy lejos del mar, sus mercaderías valen poco, pues no tienen salida. Tienen elefantes y otros animales. Viven de carne, de arroz y de leche. No tienen vino de uva, pero sí de arroz con especias. Los varones y hembras se pintan la piel, es decir, que con agujas candentes dibujan en la piel leones, dragos, trasgos y pájaros e imágenes; luego les pasan tintas de colores y las graban tan profundamente que el color ya no se borra. También hacen lo mismo con la cara, el cuello y el vientre, en las manos y piernas y en todas las partes del cuerpo, y esto en ellos es distintivo de nobleza. Cuanto más pintados están más consideración merecen y pasan por más hermosos.

Dejemos esta provincia y os contaremos de otra a Levante, llamada Aniu.

CXXIX

De la provincia de Aniu Aniu es una provincia hacia
Levante que pertenece al Gran Khan.

~

Son idólatras. Viven del pastoreo y la agricultura. Tienen lengua propia. Las mujeres llevan brazaletes de oro y plata en las piernas y en los brazos, y los hombres igualmente, pero más ricos y de más valor. Tienen muchos y hermosos caballos y los venden a los indios en gran cantidad. Tienen búfalos, bueyes y vacas, con ricos y fuertes pastos para criarlos. Gran abundancia en víveres. Desde Aniu a Cangigu, que está a quince jornadas, y de Cangigu a Bengala, que es la tercera parte de la provincia, hay treinta jornadas.

Dejaremos a Aniu e iremos a otra provincia llamada Toloman, que se encuentra de ésta a ocho jornadas hacia Levante.

CXXX

De la provincia de Toloman



Toloman es una provincia de Levante. Los indígenas son idólatras, tienen idioma propio y pertenecen al Gran Khan. Son tipos de gente muy garrida, no muy blancos, mas morenos y bien plantados. Poseen ciudades, pero más que todo fortalezas y castillos en la montaña. Cuando mueren se hacen incinerar y recogen los huesos en unas arquetas, que llevan a lo alto de una montaña y guardan en grandes cavernas y covachas, tan escondidas y empinadas, que ni hombre ni bestia pueden alcanzarlas.

Tienen oro en cantidad. Las monedas son de porcelana. En todas estas provincias, es decir, en Bengala, Cangigu y Aniu, se sirven de la misma moneda de oro y conchas. Hay algunos comerciantes y éstos son riquísimos. Viven de carne, leche y arroz, y en lugar de vino tienen la bebida de arroz fermentado con especias. Dejemos esta provincia para ir hacia Levante. Y os hablaré de una provincia llamada Ciugiu.

CXXXI

De la provincia de Ciugiu

~

Ciugiu es una provincia de Levante distanciada de Toloman doce jornadas. Corre por ella un río, cuyas orillas están cuajadas de poblaciones. Después de navegar doce días por río se llega a la ciudad de Ciugiu, que es muy grande y noble. Son también idólatras y vasallos del Gran Khan. Tejen de la cáscara de los árboles unas telas magnificas, que llevan puestas en verano. Son guerreros; no conocen más moneda que el papel del Gran Khan, pues ya entramos en tierras donde circula la moneda papel del Gran Khan.

Hay en esta provincia tantos leones, que nadie puede dormir al aire libre porque sería devorado inmediatamente. Y cuando los hombres van por el río y no se alejan bien de la costa, el león nada hasta la barca, coge al hombre y se lo lleva. Por eso toman las mayores precauciones y tienen unos perros tan fieros que pueden al león. Llevan siempre una pareja de ellos, y un hombre y dos perros pueden cazar al león. Cuando ven a un león que va delante de ellos, los perros se tiran a él y le muerden en las piernas y nalgas con tanta furia y destreza que el animal no puede volverse contra ellos; entonces busca la fiera un árbol para parapetarse y hacerles frente; mas ellos no le sueltan las partes traseras. Entonces el jinete que los sigue saca sus flechas y saetas y le manda una, dos o tres y traspasa con ellas cuantas veces puede al león para matarle. Jamás puede

defenderse contra un hombre a caballo que tenga dos buenos perros.

Tienen en esta región seda en abundancia, que llevan a diestra y siniestra por el río, también el poblado en sus orillas de villas y aldeas. La gente es idólatra y pertenece al Gran Khan. A las doce jornadas de navegación se llega por el río a la ciudad de Sindufu, de la cual os he hablado antes. De Sindufu se cabalga setenta jornadas por provincias y tierras por las que hemos estado ya y hemos descrito antes en este libro. Al cabo de setenta jornadas se llega a Giongu; de Giongu se va cuatro jornadas entre castillos y ciudades. La gente es muy artista y muy comerciante. Son idólatras y tiene papel moneda. Al cabo de cuatro jornadas se llega a la ciudad de Cacianfu, que está al Mediodía y pertenece a la provincia de Catai y os contaremos de este Cacianfu todo lo que sabemos.

CXXXII

Donde se habla de la ciudad de Cacianfu

~

Cacianfu es una grande y noble ciudad del Catai. Los naturales son idólatras y queman a sus muertos. Pertenecen al Gran Khan, y usan su moneda. Tienen sedas en abundancia. Tejen paños de oro y de seda y cendal. Hay muchos castillos y ciudades en la señoría.

A tres jornadas hacia Mediodía nos encontramos con la ciudad de Ciangiu.

CXXXIII

De la ciudad de Ciangiu

~

Ciangiu es una populosa ciudad del Mediodía, que pertenece al Gran Khan, situada en la provincia de Catai. Usan papel moneda. Son idólatras y hacen quemar los cuerpos de sus difuntos. Aquí fabrican la sal, y os diré de qué manera: toman una especie de tierra de salitre, que disponen en montículos; a éstos los riegan con agua hasta empaparlos bien. Recogen luego esa agua en un caldero de hierro y la hacen hervir y la sal queda en el fondo, muy blanca y menuda. Luego la llevan a vender y recaban de ella mucho dinero.

De esta ciudad, que ya no tiene nada que mentar, vamos a la de Ciangli, que está hacia Mediodía. Y os contaremos sus hechos.

CXXXIV

De la ciudad de Ciangli

~

Ciangli es una ciudad de Catai, hacia Mediodía. Está a cinco jornadas de Ciangiu; pero este trayecto está cubierto de aldeas, villas y castillos, que pertenecen al Gran Khan, y son tierras fertilísimas. En medio de la ciudad de Ciangli pasa un gran río, que transporta gran cantidad de mercaderías, sedas, especias y otras cosas de gran valor.

Y nos iremos de esta ciudad, para llegar a Tandinfu.

CXXXV

De la ciudad de Tandinfu



A seis jornadas de Ciangli, hacia Mediodía, atravesando villas, fortalezas y castillos de grandes proporciones, llegamos a la ciudad de Tandinfu. Los naturales son idólatras y queman a sus muertos. Pertenecen al Gran Khan y usan papel moneda. Viven de negocios y de industria. Tienen víveres en abundancia.

Tandinfu era la capital de un gran reino; pero el Gran Khan la conquistó y la tomó por las armas, y aunque sufrió rudo cerco es, a pesar de todo, la más noble ciudad de la región. Sus habitantes son riquísimos mercaderes. Hay tanta seda en la comarca, que es maravilla.

La ciudad está cubierta de preciosos jardines, llenos de árboles frutales. De la ciudad de Tandinfu dependen 11 villas imperiales, que están bajo su señorío.

En el año 1272 de la Encarnación del Señor, el Gran Khan envió a esta ciudad y su provincia a un barón llamado Liitan Sangón, y puso a su mando 80.000 hombres a caballo para guardarla. Toda vez que Liitan sentó sus cabales y permaneció un poco de tiempo entre esa gente, le pasó una mala idea por la cabeza y pensó en cometer una gran villanía y traición. Reunió a su Consejo y a los notables de la provincia y les sugirió rebelarse contra el Gran Khan. Y así lo hicieron, y todo el pueblo se sublevó contra el gran señor, y ya no le obedeció. Enterado de esto, envió el Gran Khan a

dos de sus barones, que tenían por nombre Anguil y Mongatai, a la cabeza de 100.000 hombres, para combatir al traidor. Liitan sufrió una gran derrota, y fue decapitado, con todos sus secuaces. El Gran Khan hizo luego abrir una encuesta, y a los culpables que habían tomado parte en la sedición les hizo morir de muerte violenta, y a los inocentes les perdonó y vivieron tranquilos, sometidos al gran señor, como buenos vasallos.

Y dejemos a esta ciudad, para adentrarnos hacia Mediodía y hablaros de la ciudad de Singiumato.

CXXXVI

De la noble ciudad de Singiumato

~

Partiendo de Tandinfu hacia Mediodía y cabalgando tres jornadas por ciudades y castillos hermosos y poblados amenos, en una región industrial, llegamos a una gran ciudad llamada Singiumato, llena de bellas cosas de arte e industria. Son idólatras y pertenecen al Gran Khan. Usan papel moneda. La ciudad está dividida en dos partes por un gran río, y sus habitantes se han arreglado de modo que en la parte donde las aguas miran a Levante éstos llevan sus mercaderías a Levante, y en la orilla opuesta se dedican al comercio con Poniente. De modo que unos llevan sus productos a Mangi y los otros a Catai, y hay multitud de naves y galeotas que surcan dicho río. No son muy altas de carena, porque así lo pide la corriente. Pero estas flotillas llevan a Mangi y a Catai abundantes cargamentos.

Y cuando regresan, vuelven cargados de otras mercancías, y es maravilla ver todas cosas que se llevan por este río arriba y abajo.

Y nos iremos de Singiumato y os contaremos de otra comarca, hacia Mediodía, y ha de ser la provincia llamada Lingin.

CXXXVII

De la gran ciudad de Lingin

~

Partiendo de la ciudad de Singiumato se va ocho jornadas hacia Mediodía, encontrando ciudades, aldeas y poblados ricos en comercio e industria. Son idólatras y hacen quemar a sus cadáveres. Pertenecen al Gran Khan. Usan papel moneda. A las ocho jornadas, como os dije, se encuentra una ciudad llamada Lingin y es la capital del reino. Sus habitantes son diestros en guerrear. Hay comercio e industria en abundancia; tienen toda clase de víveres, y se halla también a orillas del río que os nombré más arriba; aquí las naves son mayores que las de la ciudad anterior. Dejemos esta ciudad para ir a otra llamada Pingiu.

CXXXVIII

De la ciudad de Pingiu

~

Partiendo de Lingin y pasando siempre por numerosas ciudades, villas y castillos, se llega, a las tres jornadas hacia Mediodía, a la ciudad de Pingiu. Los habitantes son de Catai; son idólatras, queman a sus muertos, tienen papel moneda y pertenecen al Gran Khan.

Hay muy rica caza y venado. Tienen cuanto necesitan para la vida en gran abundancia. En la ciudad de Pingiu hay mucha industria de la seda. Esta ciudad se halla en la embocadura de la provincia de Mangi y tiene gran tráfico con ésta, por medio de carretas, en las cuales transportan las mercaderías. Esta ciudad es de gran provecho para el Gran Khan, porque paga enormes tributos. Pero como no hay otra cosa digna de mencionar, nos iremos y os contaremos de otra ciudad situada al Mediodía y que es llamada Cingiu.

CXXXIX

De la ciudad de Cingiu

~

A dos días después de Pingiu, y siempre por valles fertilísimos y ciudades florecientes, se halla la ciudad de Cingiu, rica en comercio e industria. Sus habitantes son idólatras y hacen quemar sus cadáveres. Su moneda es papel. Son vasallos del Gran Khan. Los campos y llanos son fertilísimos; es un delicioso país, en el que crecen el trigo y otros cereales. Y vamos a otras tierras.

Cuando se aleja uno de la ciudad de Cingiu, se andan tres jornadas al Mediodía por un paisaje cuajado de villas, castillos y alquerías. Son idólatras y sujetos al Gran Khan.

A las tres jornadas se encuentra el río de Caramoran, que nace en tierras del Preste Juan. Es río muy caudaloso y que mide una milla de anchura. Y sabed que es muy profundo, y por él pueden navegar grandes galeras y bajeles. Tiene peces grandes y en cantidad. Por este río navegan 15.000 bajeles, pertenecientes al Gran Khan, para transportar tropas al mar, que se halla a una jornada de distancia. Cada galera tiene de dotación 20 marineros y 15 hombres, con sus caballos y sus víveres. Aquí y allá hay diseminadas ciudades por las orillas de este río; una es llamada Coigangiu; un poco más distante está Caigiu, y sabed que una es gran ciudad y la otra pequeña. Y en adelante, pasando el río, se entra en la gran provincia de Mangi, y os contaré cómo conquistó el Gran Khan a esta provincia de Mangi.

CXL

De cómo conquistó el Gran Khan la provincia de Mangi

~

El rey de esta provincia era Facfur, grande y poderoso señor, rico en cuantiosos tesoros, tierras y gentes, como los hay pocos en el mundo exceptuando al Gran Khan. Pero no era valiente; las mujeres hacían sus delicias, y era muy bondadoso y caritativo con los pobres. En su provincia sus vasallos no estaban acostumbrados a guerrear, ni había armas ni pertrechos de guerra, porque la provincia de Mangi es un lugar bien fortificado; todas las ciudades están rodeadas de anchurosos fosos, llenos de agua, de modo que no hay ciudad que no tenga una zanja más ancha que un tiro de ballesta y bien profunda que la defiende. De suerte que si los hombres hubiesen sido valientes, jamás la hubieran perdido. Pero como eran cobardes y no estaban acostumbrados a pelear, la perdieron. A todas estas ciudades se llega por un puente.

Y sucedió que el año 1268 de la Encarnación de Cristo, el Gran Khan que reinaba en ese entonces, es decir, Cublai, envió a un barón llamado Baian Cincsan. Baian quiere decir cien ojos. Y al rey de Mangi le habían vaticinado los astrólogos que no perdería su reino más que por medio de un hombre que tuviera cien ojos. Y Baian se vino a Mangi, provisto por el Gran Khan de numerosos hombres de a caballo y a pie. También tenía una flota con hermosísimas naves, que transportaban hombres y caballos y cuanto era

menester. Y cuando apareció Baian con toda su gente a la entrada de Mangi, es decir, en la ciudad de Coigangiu (en donde nos hallamos al presente, y de la que hablaremos más tarde), les puso cerco y les intimó a que se rindieran al Gran Khan. Éstos respondieron que no lo harían, y viendo esto Baian, no dijo nada, pasó de largo y se fue a otra ciudad, que tampoco quiso rendirse, y continuó así su marcha. Esto lo hacía porque sabía que el Gran Khan enviaba a retaguardia un poderoso ejército, y así anduvo de villa en villa y de ciudad en ciudad, hasta contar cinco de ellas, sin poderlas tomar y sin que se rindieran; pero a la sexta Baian la cercó y la tomó por la fuerza, y así otra y otra más, hasta llegar a doce, una tras otra, y no quiero extremarme, pero sabed sólo que cuando Baian hubo conquistado todas estas ciudades se fue derecho a la ciudad del reino llamada Quinsai, en donde se hallaban a la sazón el rey y la reina. En cuanto el rey vio a Baian y a su ejército, fue presa de gran terror y se escapó de la ciudad con sus hombres, embarcando sobre un millar de naves, e hizo vela hacia el Océano para refugiarse entre las islas que hay en él. La reina, que se había quedado en la ciudad, por el contrario, hacía cuanto esfuerzo podía por defenderla. Entonces la soberana preguntó por curiosidad cuál era el nombre del ejército que venía en contra de ellos, y le dijeron que Baian, o sea cien ojos. Recordó entonces la profecía del astrólogo, que decía que un hombre así llamado le arrebataría el reino. Y se rindió a Baian, y con la reina se rindieron las demás ciudades, y el resto del reino no opuso más resistencia. Y fue una conquista espléndida, pues en todo el orbe no había un reino que valiera la mitad que aquél.

Y os diré las cosas notables que producía y lo que el rey gastaba del inmenso patrimonio.

Cada año hacía dar de comer a 20.000 niños, y os diré por

qué. En esta provincia las mujeres pobres que no pueden dar de comer a sus hijos los abandonan al nacer en mitad de la calle. El rey los hacía recoger e inscribir en un registro. Hacía que el escriba apuntara bajo qué constelación y qué signo y planeta había nacido, y los hacía criar en diferentes sitios, teniendo muchas amas a este propósito. Cuando un potentado no tenía hijos, iba a ver al rey y se hacía entregar cuantos niños quisiera, y escogía entre los que más le gustaban. Y en llegando a la edad de casarse, el rey escogía al joven y a la moza que hablan de casarse y les instituía una renta para que pudieran vivir con holgura. Y de esta manera educaba a más de 20.000 jóvenes de ambos sexos. Y más hacía este buen rey: cuando cabalgaba por un camino y encontraba dos buenas casas y entre ellas había una más modesta, preguntaba por qué esta casa era más pequeña y no alcanzaba a las otras, y le contestaban que pertenecía a un pobre hombre que no tenía los medios para hacerla mayor. El rey mandaba entonces que la casita fuera construida tan bella y alta como sus vecinas.

Este buen rey se hacía servir por 1000 damiselas y doncellas. Permitía que los comercios quedaran abiertos toda la noche, y estaban tan bien surtidos como de día. No es posible contar la inmensa riqueza de este reino.

Os conté del rey; ahora debo deciros algo de la reina. La reina fue conducida a presencia del Gran Khan, y cuando el señor la vio le hizo rendir toda clase de honores y servir como a dama de gran calidad. Pero del rey su esposo jamás volvió a oír hablar desde su huida a la isla del Océano, donde murió.

Y por eso dejaremos a la familia real y sus vicisitudes, y volveremos a la provincia de Mangi, a referir sus costumbres y modas. Y las fiestas que tuvieron lugar en lo sucesivo. Y

empezaron por la ciudad de Coigangiu.

CXLI

De la ciudad de Coigangiu

~

Coigangiu es una gran ciudad, noble y rica, que está a orillas de la provincia de Mangi. Los naturales son idólatras y hacen quemar sus cadáveres. Pertenecen desde entonces al Gran Khan. En ella mojan gran cantidad de bajeles, naves y galeras, pues ya sabéis que la atraviesa el río Caramoran. Y afluye a ella gran cantidad de mercancías, pues todas las ciudades las mandan allí para repartirlas luego por el mundo. En ésta se hace la sal, de la cual se benefician lo menos 40 ciudades. El Gran Khan tiene una conspicua renta de esta ciudad, que paga muchas alcabalas entre la sal y los negocios de toda especie que se contratan allí. Y ahora que os he contado de esta ciudad, nos iremos y os contaré de otra llamada Pauchin.

CXLII

De la ciudad de Pauchin

~

Cuando se abandona Coigangiu, durante una semana se costea un camino que está a la entrada del Mangi; la calzada está hecha de bellísimas piedras, y debajo y por un lado y otro hay agua. No se puede entrar en la provincia más que por esta calzada. Al cabo de un día se encuentra una ciudad llamada Pauchin, que es muy bella y grande. Sus habitantes son idólatras e incineran a sus cadáveres. Son súbditos del Gran Khan y emplean papel moneda. Viven del comercio y la industria. Tienen seda en abundancia, bayetas de seda y oro de todas clases. Víveres, cuantos quieran. Y ya que no queda más que mentar, dejaremos estas provincias y hablaremos de otra llamada Caiu.

CXLIII

De la ciudad de Caiu

~

Cuando se deja la ciudad de Pauchin, se va hacia el Sudeste, hallando una ciudad llamada Caiu, espaciosa y bella. Son idólatras, tiene papel moneda y pertenecen al Gran Khan. Viven del comercio y la industria. Tienen abundancia de víveres, especialmente pescado y caza. Tres faisanes valen un veneciano de plata.

Nos iremos de esta ciudad y os contaremos de otra llamada Tingiu.

CXLIV

De la ciudad de Tingiu

~

Sabed que cuando se deja la ciudad de Caiu, a una jornada se encuentran muchas alquerías, campos y bellos paisajes, hasta llegar a la ciudad de Tingiu, que no es muy vasta, pero sí rica en frutos de la tierra. La gente es idólatra, pertenece al Gran Khan y tiene papel moneda. Viven del comercio y la industria y sacan mucho provecho de los negocios que les procuran sus mercaderías. Tienen muchas naves y peces y pájaros a porfía.

A izquierda, hacia Levante, a tres jornadas de distancia está el Océano. Y en todo la costa hasta aquí hay salinas, explotadas por los indígenas. Hay una ciudad en ese lugar que se llama Tingiu, que produce tanta sal como para satisfacer las necesidades de toda ella, y en verdad que el Gran Khan saca buen provecho y sumas tan enormes de tributo, que no podía creerse si no se viera.

Y de aquí volveremos a Tingiu y a otra ciudad llamada Yangiu.

CXLV

De la ciudad de Yangiu

~

Partiendo de Tingiu, se camina por una región fertilísima, poblada de castillos y granjas en gran cantidad, y se llega a una ciudad populosa, llamada Yangiu. Es tan grande, que bajo su dominio tiene a 27 señoríos. Villas grandes y buenas y de gran comercio. A esta ciudad la gobierna uno de los 12 barones del Gran Khan, porque es la elegida por uno de los 12 sabios. Y micer Marco Polo, el mismo del que trata este libro, la rigió durante tres años. Son todos idólatras y la moneda es la del Gran Khan. Viven del negocio y de la industria. Los talabarteros de la ciudad hacen arneses y equipos para los caballos y hombres de guerra, de las más finas labores y recamados con gran fantasía. Y en la ciudad y sus alrededores viven hombres importantes y magnates. Ya no hay nada digno de mención, y nos iremos a dos grandes provincias, que pertenecen al mismo Mangi. Éstas son hacia Poniente, y como hay muchas cosas que contar de ellas sobre sus usos y costumbres, empezaremos por Nanghin.

CXLVI

De la provincia de Nanghin

~

Nanghin es una provincia de Poniente, que pertenece a Mangi; es muy noble y rica. Son idólatras. Tienen papel moneda y pertenecen al Gran Khan. Viven del comercio y la industria. Tienen seda en abundancia y tejen el paño de oro y la seda de todas suertes. Hay mucho trigo en sus graneros y muchos víveres, pues es una provincia opulenta. También tienen abundante caza. Queman los cadáveres. Hay muchos leones en el campo. Hay ricos marchantes, que pagan grandes impuestos y, por tanto, contribuyen a aumentar las rentas del gran señor.

Nos iremos, pues ya no hay nada digno que mencionar, y os contaremos de la muy noble ciudad de Saianfu, digna de ser inscrita en este libro por su importancia capital.

CXLVII

De la ciudad de Saianfu

~

Saianfu es una ciudad admirable, que tiene bajo su señorío a dos grandes ciudades extensas y ricas. Es muy industrial, y su comercio próspero. Son idólatras y emplean papel moneda. Hacen incinerar a sus muertos y son vasallos del Gran Khan. Fabrican en cantidad el brocatel de oro y de seda y toda suerte de tafetanes. Son ricos en caza y en cuanto conviene a una noble ciudad.

Y os diré que ésta resistió tres años, después de que todo Mangi se hubo entregado. Y eso que la cercó un innumerable ejército del Gran Khan. Pero como éste no podía desplegarse, debiendo tenerse a orillas de un inmenso lago muy profundo, el ejército del Gran Khan no podía cercarla más que por tramontana, y las otras tres partes de la ciudad estaban al amparo del lago y se surtían en él de víveres. Y no hubieran levantado el cerco si no fuera por lo que voy a contaros: Cuando el ejército del Gran Khan le puso el cerco durante tres años, el gran señor entró en mucha cólera, no pudiendo ocuparla en todo este tiempo. Entonces micer Nicolás, micer Mafeo y micer Marco dijeron: «Encontraremos el medio de que se rindan». Y el ejército dijo que esto les llenaba de gozo. Todos estos discursos se cruzaban en presencia del Gran Khan, pues los parlamentarios habían venido a decir al gran señor que no lograban rendir la plaza, porque los sitiados siempre tenían

donde aprovisionarse. El gran señor dijo turbado: «Es menester inventar algo para tomar la ciudad». Entonces los dos hermanos y micer Marco, su hijo, replicaron: «Gran señor, tenemos con nosotros en nuestras casas hombres que harán tales máquinas que lanzarán piedras tan gordas, que los de la ciudad no podrán resistir y cederán». El Gran Khan dijo a micer Nicolás y a su hermano que lo vería con agrado; que hicieran esa máquina de guerra lo antes posible. Entonces micer Nicolás y su hermano e hijo, que tenían en su casa a un alemán y a un cristiano nestoriano que sabían hacer ingeniosamente estas cosas, les ordenó que hicieran dos o tres catapultas para lanzar piedras de 300 libras. Y estos dos hombres hicieron tres piezas magníficas. Y cuando estuvieron listas las hizo llevar al ejército que cercaba a Caianfu y no lograba rendirla. Cuando hicieron armar las máquinas de guerra, les pareció a los tártaros la mayor maravilla del mundo. ¿Y qué os diré? Cuando las catapultas se irguieron y empezaron a funcionar lanzando la primera piedra en la ciudad, la primera que llegó alcanzó una casa, aplastándola, y esto suscitó gran tumulto. Y los hombres de la ciudad, que veían esta nueva desventura que se les venía encima, se llenaron de espanto y asombro y no sabían qué hacer, ni decir. Se reunieron en Consejo, no sabiendo qué partido tomar para escapar a este nuevo artificio de guerra. Se dieron todos por muertos si no se rendían, y decidieron capitular. Entonces mandaron un pregón o heraldo para decirle al jefe del ejército que querían rendirse, como lo habían hecho las demás ciudades de la provincia, y ser vasallos del Gran Khan, y el general y el capitán dijeron que así lo deseaban, y recibieron a una delegación de parlamentarios, que los invitaron a entrar en la ciudad. Esto lo consiguieron los tártaros gracias a micer Nicolás, Mafeo y Marco, y no es poco decir, pues sabed que ésta es una de las

mejores provincias que posee el Gran Khan y le procuran mayor renta y provecho.

Os he referido de cómo la ciudad se rindió, gracias a las catapultas que hicieron armar micer Nicolás, micer Mafeo y micer Marco. Y dejaremos esta materia para tratar de la ciudad llamada Singiu.

CXLVIII

De la ciudad de Singiu

~

Sabed que cuando se parte de la ciudad de Yangiu y se tuerce hacia Sudeste 15 millas se encuentra una ciudad llamada Singiu; no es muy grande, pero hay en ella muchísimas naves y muchas mercaderías. Los habitantes son idólatras, sometidos al Gran Khan. Tienen papel moneda. Está situada sobre el río mayor del mundo, llamado Cuian. En ciertos puntos es ancho diez millas; en otros, ocho, y en otros, seis, y largo más de cien jornadas. Por este río es por donde surcan las galeras que traen a la ciudad muchas preciadas mercancías y, por consiguiente, tiene el Gran Khan renta y tributos pingües de esta ciudad. Os digo que este río va tan lejos y a tantas partes y pasa por tantas ciudades que por él afluyen las mayores riquezas, y por sus aguas navegan más bájeles que por todos los mares y ríos de la cristiandad. Pues yo doy fe que vi más de 5000 bajeles navegando a la vez por este río. Os podéis imaginar que teniendo esta pequeña ciudad un tal tráfico, ¿qué no serán las demás? Pues este río pasa por más de 16 provincias, y hay en sus orillas 200 ciudades muy grandes, que tienen más naves que éstas en sus aguas.

Estas naves son cubiertas y tienen una sola arboladura o mástil; pero son de mucha cala y pueden llevar hasta 4000 cántaros y hasta 12.000 barricas de pescado, según contamos en nuestro país.

Nos iremos de aquí, pues referimos cuanto hay de notable, y contaremos de otra ciudad llamada Caygiu; pero se me olvidaba mentaros una cosa: sabed que todas las naves, cuya arboladura está llena de cabos de cáñamo, así como las velas, tienen como amarras, con las cuales las sacan a la orilla, unas cañas largas y gruesas, que a veces miden 15 pies, y con esas mismas vuelven a ponerlas a flote en el río. A éstas las cortan por el medio y las atan fuertemente unas a otras, y así consiguen hacerlas largas hasta 300 pies. Y estas cañas son más fuertes que los cabos de cáñamo.

Dejemos esto y volvamos a Caygiu.

CXLIX

En donde se trata de la ciudad de Caygiu

~

Caygiu es una pequeña ciudad que está situada hacia Sudeste. Los habitantes son idólatras y pertenecen al Gran Khan. Tienen papel moneda. Está también a orillas del río. En esta ciudad se recoge gran cantidad de arroz y de trigo, y desde ella se va navegando a la ciudad de Cambaluc, a la corte del Gran Khan. Y no por mar, sino por el río y un lago. El trigo que llega por esa vía viene principalmente de la corte del Gran Khan, y el Gran Khan ha hecho que esta vía fluvial sea navegable hasta Cambaluc. Hizo dragar y cavar un gran foso muy profundo, de un río a otro y de un lago a otro, y de esta manera es navegable. Sobre él van grandes naves desde Mangi hasta la ciudad de Cambaluc. También se puede ir por tierra, costearo el río, pues no hay una calzada, y así, tanto por tierra como por agua hay medio de llegar. En medio de este río existe una isla, escarpada de rocas, en la cual hay un monasterio de ídolos, en donde están cobijados 200 monjes. Y sabed que este monasterio manda a muchos otros, de modo que es como un arzobispado.

Pasemos el río y os contaremos de otra ciudad llamada Cinghianfu.

CL

De la ciudad de Cinghianfu

~

Cinghianfu es una ciudad del Mangi. Sus gentes son idólatras y súbditos del Gran Khan. Tienen papel moneda. Viven del arte y del comercio. Tienen bastante seda. Tejen rasos y rasetes, paños de oro y sedas de todas clases. Hay mercaderes ricos y de mucha consideración. Hay caza, trigo en cantidades y cuanto necesita para vivir con holgura. Hay dos iglesias de cristianos nestorianos y éstas se alzaron el año 1278 de la Encarnación de Cristo, y os diré cómo se construyeron. En verdad que no hubo nunca ni iglesia ni fieles hasta 1278, época en que fue gobernador del Gran Khan durante tres años Marsarchis, que era cristiano nestoriano y es este Marsarchis quien mandó hacer estas dos iglesias, y desde entonces hubo dos iglesias cristianas allí donde jamás existieron.

Y dejaremos esta materia para tratar de otra gran ciudad llamada Cangiu.

CLI

De la ciudad de Cangiu

~

Cuando se sale de Cinghianfú hay tres jornadas hacia Sudeste y salen al paso ciudades, castillos, ricos en arte y en industria; son todos idólatras y sirven al Gran Khan. Al cabo de tres jornadas se yergue la noble ciudad de Cangiu. Tienen bastantes sedas y fabrican tela de oro, grodetures, rasos y rasetes, bayetas de seda y damasquino.

Tienen venados y caza menuda y aves en cantidad. No carecen de nada, pues tienen tierra gorda y fecunda.

Os contaré una mala acción que hicieron estas gentes y lo cara que la pagaron. Cuando la provincia de Mangi fue conquistada por los hombres del Gran Khan, y Baian quedó como jefe de la misma, envió una partida de su gente, que eran alainos y cristianos, para cercarla. Y aconteció que los dichos alainos tomáronla y entraron en ella, encontrando muy buen vino, y tanto bebieron, que se emborracharon y se durmieron profundamente.

Cuando los habitantes de la ciudad se percataron de que los que la habían tomado estaban tan ebrios que parecían muertos, los mataron a todos alevosamente y no escapó ni uno solo.

Y enterado Baian, el señor del gran ejército, de que sus hombres habían sido diezmados tan miserablemente, mandó a otro puñado de hombres, que tomaron a saco la ciudad y pasaron por las armas a todos sus habitantes. Y de esta

manera, como habéis oído, murieron tantos en esta ciudad.

La dejaremos y os contaremos de una ciudad llamada Sugiu.

CLII

De la ciudad de Sugiu

~

Sugiu es una hermosa ciudad. Sus habitantes son idólatras y sujetos al Gran Khan. Tienen papel moneda, viven del comercio e industria. Tejen ricas sedas para sus vestimentas. Hay en ella poderosos negociantes. Es tan grande, que mide de circunferencia 40.000 millas. Y el número de sus habitantes no se puede contar. Os digo que si estos hombres fueran guerreros hubieran conquistado el mundo. Pero no son militares, sino ingenios sutiles y vivos mercaderes diestros en todas las artes. Son también dados a la filosofía y a las ciencias y conocen todos los secretos de la Naturaleza. Os digo en verdad que esta ciudad posee más de 6000 puentes de piedra, por los cuales puede pasar una galera o dos. En los arrabales, en la montaña, crece el ruibarbo y el jengibre en gran abundancia, y por un marco veneciano tendréis 40 libras de jengibre fresco, que es exquisito. Sabed que esta ciudad tiene bajo su señoría a 16 ciudades muy grandes e importantes, y su nombre, que es Sugiu, quiere decir en español la tierra, y otra ciudad vecina se llama el cielo, y tienen ese nombre hiperbólico por su gran nobleza. Así que ahora describiremos la otra ciudad llamada el cielo. De Sugiu nos dirigimos a Vugiu, que dista una jornada de Sugiu. Es hermosa ciudad, muy industriosa y comercial. No hay nada nuevo que mencionar; nos alejaremos de ella y contaremos de otra ciudad llamada Vughin.

Vughin es otra preciosa ciudad. Sus habitantes son idólatras y súbditos del Gran Khan. Usan papel moneda. Hay seda en cantidad y muchas otras materias preciosas que suelen mercar. Son cultos, mercaderes hábiles e industriosos.

Dejemos a esta ciudad y describamos la ciudad de Ciangan. Sabed que esta ciudad es grande y rica. Sus habitantes son idólatras y vasallos del Gran Khan. Emplean también el papel moneda. Viven del comercio y de las artes. Tejen cendales de todas clases y hechuras, y en gran número.

No queda nada que mencionar y os contaremos de otras ciudades, y será la muy noble ciudad de Quinsay, que es la capital del rey de Mangi.

CLIII

En donde se habla de la muy noble ciudad de Quinsay



Partiendo de Ciangan desfilan durante tres días ante nosotros, en un paisaje risueño y fecundo, castillos ciudades y villas ricas y nobles, que viven del comercio y sus artes. Los habitantes son idólatras y pertenecen al Gran Khan. Como los demás del reino, usan papel moneda. Tienen víveres a granel. A las tres jornadas se entra en Quinsay, que quiere decir en español la ciudad del cielo. Y ya que hemos llegado a ella os contaré su magnificencia, pues es, sin mentir, la más noble y bella ciudad del mundo. Y os expondremos sus cualidades tal y como la reina de esta región se las puso por escrito a Baian cuando la conquistó, y Baian a su vez se lo transmitió al Gran Khan para que respetaran a esta ciudad y no la destruyesen y la echaran a perder. Según el contenido del escrito os lo he de contar, y puedo dar fe de su veracidad según la vi yo mismo, Marco Polo, con mis propios ojos.

Decía el escrito: Que la ciudad de Quinsay tiene cerca de 100 millas de cintura y 12.000 puentes de piedra y mármol, por cuyos arcos pueden pasar la mayoría de las naves y por los menores las embarcaciones de menor importancia. Y nadie se maraville que tenga tantos puentes, pues está toda sobre el agua y rodeada de agua y para transitar en ella se necesitan estos puentes.

Hay 12 ramos de industrias u oficios, uno de cada arte, y

éstas tienen sus correspondientes casas y almacenes. De modo que para la venta hay 12.000 casas de éstas y otros 12.000 almacenes. Éstos están regidos por un maestro, que tiene a su cargo 10, 20, 30 y hasta 40 oficiales.

Esta gran actividad es debida a que toda la provincia se surte de esta ciudad y además otras muchas ciudades del reino. Hay muchos ricos mercaderes en ella que hacen muy grandes negocios. Los hombres que rigen estos almacenes son personajes importantes, y ellos y sus mujeres no trabajan manualmente y viven como si fueran reyes. Sus mujeres son muy bellas, transparentes y angelicales. El rey ha establecido que cada cual debe seguir el oficio de su padre y aunque poseyera 100.000 bizancios de oro no podría elegir otro oficio sino el que tuvo su padre.

Y tengo que deciros que hacia Mediodía hay un lago de 300 millas de cintura, rodeado de maravillosos palacios y grandes y espaciosas casas, tan bien construidas, que no podía pedirse mayor proporción ni más riqueza. Éstas pertenecen a los grandes señores y gentiles hombres. Hay también numerosos monasterios y abadías y templos de ídolos. En medio del lago hay dos islas en las cuales hay un palacio espléndido, tan bien adornado que parece el de un emperador. Y cuando quieren celebrar una boda o un banquete, van a ese palacio y celebran sus bodas o ágapes, encontrando los enseres destinados a tal efecto, es decir: vajillas, manteles, jarros, garrafas y escudillas.

Hay muchas casas de lujo en la ciudad, y por aquí y acullá torres de piedra para resguardar los muebles y enseres de la gente cuando ha habido un incendio en sus casas. Y es que hay a menudo fuegos, por haber en la ciudad varias construcciones de madera.

Los indígenas son idólatras, vasallos del Gran Khan.

Tienen papel moneda. Comen carne de perro, de caballo y de otros animales extraños que ningún cristiano comería por todo el oro del mundo.

En cada uno de los 12.000 puentes tienen 10 centinelas de día y de noche. La ciudad está bien guardada, para que los ladrones no cometan delitos ni haya gente maleante que intente soliviantar los ánimos para la sublevación. Hay una torre en la ciudad y en ella una gran tabla de madera que un hombre tiene entre sus manos, y pega en ella bien fuerte para que se oiga de lejos cada vez que hay un incendio en la ciudad o que hay alguna algarada. Entonces el vigía de la torre avisa a los que guardan la ciudad.

El Gran Khan hace que la ciudad esté bien custodiada, y para esto emplea gran cantidad de gente, porque es la capital y centro de toda la provincia de Mangi. Y como contiene grandes tesoros, paga al Gran Khan tributos tan elevados, tan conspicuos, que si los oyeráis mentar no lo podríais creer. También la hace guardar por miedo a que se levanten contra él.

Y sabed que todas las calles están empedradas o con adoquines o con ladrillos de barro cocido, que se puede transitar en ellas sin enlodarse a pie y a caballo. También añadiré que cuenta con 3000 baños; son baños calientes, que son muy agradables a los hombres y los toman varias veces al mes, porque son muy aseados y limpios de sus personas. Estos baños son grandes y espaciosos y pueden dar cabida a 100 hombres y a 100 mujeres a la vez.

Y os haré saber que el Océano está a 25 millas de esta ciudad entre Nordeste y Levante. Y en esa dirección hay una ciudad llamada Ganfu, que tiene un magnífico puerto en donde amarran enormes naves con costosas mercaderías. Desde ese puerto a la ciudad hay un río caudaloso, de modo

que las naves pueden remontarlo, y siguen su curso navegable hasta más arriba de esta ciudad.

El Gran Khan dividió esta provincia de Mangi en nueve reinos. Es decir, que a cada rey le confirió el mando de un gran reino, pero a su vez estos reyes están sometidos al Gran Khan, de tal suerte que cada año tienen que rendirle cuentas de sus rentas y de cuanto pasa en el reino. En esta ciudad tiene su residencia uno de los nueve reyes que gobierna más de 140 ciudades grandes y ricas.

Os causará maravilla que os cuente que en la provincia de Mangi hay 1200 ciudades. En cada una de ellas tiene un alcaide, nombrado por el Gran Khan, con las atribuciones siguientes: Cada una de estas ciudades tiene, por lo menos, 1000 hombres para guardarla; otras más importantes, 10.000; otras, 20.000, y otras, 30.000; de suerte que están bien guardadas. Pero no creáis que estos hombres son todos tártaros, sino del Catai; tampoco todos son gente de a caballo, sino una gran parte a pie, y todos forman parte de las huestes del Gran Khan.

El rendimiento de la provincia de Mangi para las arcas del Gran Khan es tan enorme, que no hay quien lo pueda imaginar. Hay un intendente que administra estas rentas, a más del rey de Mangi. Y apenas puedo contaros de la gran riqueza de esta provincia; pero antes de proseguir tengo que enteraros de una cosa singular.

Habéis de saber que todos los habitantes de Mangi tienen por costumbre que cuando nace un niño el padre o la madre hacen inscribir en un registro el día de su nacimiento, y el lugar y la hora y bajo qué signo del Zodiaco ha nacido y bajo qué planeta o constelación. De modo que cada cual conoce el día de su nacimiento; así pueden advertirle los astrólogos, cuando quiere emprender un viaje, si puede hacerlo o no, y a

veces les impiden así viajar, pues sus astrólogos son muy sabios y avisados y duchos en hechizos diabólicos, de modo que advierten a los hombres de las cosas que pueden regir sus destinos, y ellos les creen de muy buena fe.

Cuando van a acompañar a sus muertos para incinerarlos, todos los parientes, hombres y mujeres, se visten de estameña para demostrar su duelo, y van acompañando al cadáver, que llevan en andas, con cortejo de instrumentos, cantando invocaciones a los ídolos. En llegando al lugar que han destinado para ser incinerados se detienen. Hacen recortar en cartón dorado caballos, esclavos, hombres, mujeres, camellos y todo lo que el difunto hubo deseado en su existencia. Queman luego el cadáver con todas estas imágenes de su deseo. Mientras ven consumirse en la pira el cuerpo con todos estos atributos, dicen que en el otro mundo el muerto tendrá todas estas cosas y que cuantos honores le rindan en éste se los rendirán en el otro los ídolos y los dioses.

En esta ciudad se halla el palacio del rey que huyó y que era señor de todo el Mangi, que es el reino mejor y más noble del mundo. Os lo describiré: Sabed que el palacio tiene, por lo menos, 10 millas de cintura y está rodeado de altos muros almenados. En el recinto de estas murallas hay bellos jardines, con las mejores flores y frutos que puedan idearse, fuentes y lagos llenos de peces. En medio del lago hay otro palacio grande y suntuoso. Tiene éste un salón central tan grande y hermoso que a la mesa se puede sentar gran cantidad de gente y puede hospedar un sinnúmero de ellos. La sala es miniada en oro con historias y jeroglíficos y animales, pájaros, caballeros, damas y damiselas maravillosamente ejecutados. No hay cosa más digna de verse. En todas las paredes y artesonados no hay más que pinturas de oro; ¿y qué más os diré? No sé si sabré

describiros fielmente la belleza y nobleza de este palacio, y os diré sumariamente toda la verdad. Tiene este palacio 20 estancias, todas del mismo tamaño, tan enormes, que 10.000 hombres pueden comer en ellas con holgura. Están enteramente recubiertas de preciosas pinturas y oro repujado; además de estos aposentos, hay hasta 1000 habitaciones, que son otros tantos departamentos para comer y dormir. De los frutos y peces ya os he contado.

Hay además en esta ciudad 160 hogares, es decir, que están en grupos de viviendas y forman manzanas, por lo cual la manzana, que es de 10.000 tomanes, forma un total de 1.600.000 casas, entre las cuales se cuentan infinidad de bellos palacios. No hay más que una iglesia de cristianos nestorianos.

Después de contaros lo concerniente a esta ciudad os diré algo curioso: Cada vecino tiene en la puerta de su casa un letrero con su nombre y el de su mujer, hijos, nueras, sus esclavos y la nomenclatura de todo lo que haya en ella, inclusive el número de caballos. Y si alguien fallece borran su nombre, y de esta manera los gobernadores de cada ciudad saben los vecinos que tienen en su jurisdicción. Y así es costumbre en toda la provincia de Mangi y de Catai. Otro buen acuerdo y sabia disposición es la siguiente: Todos los que tienen hospedería y albergue inscriben el nombre de los que hospeda y en qué día y mes han llegado. Así, el Gran Khan sabe quién entra y sale en su reino, y es cosa muy importante para un hombre prudente.

Os he relatado esto ahora, y quiero deciros algo sobre la gran renta que paga esta ciudad al Gran Khan, que es la que corresponde como una de las nueve partes de Mangi.

CLIV

De las alcabalas que saca el Gran Khan de Quinsay

~

Quiero ahora contaros la enorme renta que saca el Gran Khan de esta ciudad de Quinsay y las tierras que están bajo su señorío, que forman la novena parte de Mangi. Ante todo, mentaré la sal, que es el tributo más fuerte. Sabed en verdad que la sal de esta ciudad renta anualmente, por costumbre, 80 tomines de oro, y cada tomín vale 70.000 «sazos» de oro, lo que hace que los 80 tomines representan 5.600.000 «sazos» de oro. Cada «sazo» vale más de un florín de oro o ducado de oro, y es una cosa maravillosa la cantidad de moneda que esto representa.

Después del tributo de la sal os hablaré de otros sobre varias mercaderías. En esta provincia crece y se hace más azúcar que en ninguna otra parte y es otra gran renta para el tesoro. Y no os hablaré de las cosas en particular, sino por grupos. Por ejemplo: Todas las especias reunidas rinden tres o el tercio por ciento y el resto de las mercancías igualmente: del vino, del arroz, del carbón y de las 12 artes y oficios y los 12.000 almacenes de las mismas. De los telares de seda tiene grandes rentas, pues todo paga un tributo. ¿Y por qué prolongar la nomenclatura? Sabed que la seda da el 10 por 100, lo que asciende a una cantidad fabulosa, y muchas otras cosas tienen el 10 por 100 también, así que yo, Marco Polo, que he visto hacer las cuentas más de una vez, os digo en verdad que todas estas cosas, aparte de la sal,

rinden 210 tomines de oro, que valen 14.700.000 «sazos», y considero que ésta es la renta más desmesurada que jamás he oído contar. Esto se refiere sólo a la novena parte de la provincia.

Dejemos esta ciudad de Quinsay de la cual explicamos las costumbres por lo menudo, y prosigamos a la ciudad de Tanpingiu.

CLV

De la ciudad de Tanpingiu

~

Al dejar a Quinsay, andando una jornada hacia Sudeste, se encuentran al paso casas y jardines preciosos. Hay víveres en abundancia. Al cabo del día se encuentra la ciudad llamada Tanpingiu, que es grande y bella y está bajo la jurisdicción de Quinsay. Sus habitantes pertenecen al Gran Khan y tienen papel moneda. Son idólatras y queman a sus muertos. Viven del arte y del comercio. Tienen toda clase de productos, pero no hay nada de particular que contar, y por eso hablaremos de Viugiu.

Y cuando se parte de esta ciudad de Tanpingiu se va a tres jornadas hasta Sudeste, encontrando al paso bellas ciudades, castillos grandes y esbeltos. Por doquier reina la abundancia y todo es barato; los indígenas son idólatras y pertenecen al Gran Khan. Son de la señoría de Quinsay; por lo demás, no hay nada que la distinga de las demás poblaciones, y por eso iremos más adelante y os contaremos de la ciudad de Ghiugiu.

A dos jornadas a Sudeste de Viugiu se pasa para llegar a ella por ameno paisaje cubierto de ciudades y castillos. Hay de todo en abundancia. La sola particularidad es que la caña es aquí más gorda y alta que en ninguna otra parte. Hay algunas que miden cuatro palmos de anchura por 15 pies de altura. Al cabo de las dos jornadas se llega a una ciudad llamada Ghiugiu, que es muy grande y bella. Pertenecen al

Gran Khan, son idólatras y están bajo el señorío de Quinsay. Tienen bastante seda. Viven de mercancías y de arte. Tienen todo cuanto pueden apetecer en cuestión de víveres. Y como no hay nada más digno de mención, nos iremos más adelante.

Dejando Ghiugiu se viaja cuatro días hacia Sudeste y al paso salen castillos, villas, alquerías. Todo en abundancia. Son idólatras y pertenecen al Gran Khan bajo el señorío de Quinsay. Viven del comercio y del arte. Tienen caza de aves en abundancia. Hay leones y fieras en la campiña. No se ve ni una oveja, ni un carnero en todo el Mangi, pero sí, vacas, bueyes, cabras y puercos. No hay nada más digno de mención, y prosigamos.

Partiendo de esta ciudad, Ghiugiu, se andan cuatro jornadas hacia Sudeste, encontrando siempre ciudades y castillos y víveres en abundancia. A cuatro jornadas se encuentra la ciudad de Cianscian, que es muy extensa y hermosa; está en lo alto de una montaña, con un río que la divide por medio, dejando un lado alto y otro bajo de la ciudad. También pertenecen a la jurisdicción de Quisaid. Los habitantes son súbditos del Gran Khan e idólatras; viven del comercio y de las artes. Y como no ya hay nada digno de mención, pasaremos más adelante.

Cuando se deja Cianscian también el paisaje es ameno, lleno de ciudades y castillos, y durante tres días es invariablemente bello. Son idólatras y pertenecen al Gran Khan; son de la señoría de Quinsay. Tienen víveres en gran abundancia, caza y venado, los mejores pájaros y plantas, y como no hay nada más que mencionar, prosigamos.

De aquí a tres jornadas hay la ciudad de Cugiu, que es muy grande y bella, cuyos habitantes son idólatras y pertenecen al Gran Khan. Hasta aquí llega el dominio de

Quinsay y empieza un nuevo reino, otro de los nueve del Mangi, llamado Fugiu.

CLVI

Del reino de Fugiu



Dejando el reino de Quinsay, que es llamado también Cugiu, se encuentra el reino de Fugiu. A seis jornadas a Sudeste se cabalga por montañas y por valles, ciudades, castillos y caseríos. Son idólatras y pertenecen al Gran Khan y a la señoría de Fugiu, en la cual acabamos de entrar. Viven de arte y de comercio. Tienen todo en abundancia: caza, aves, y en la campiña grandes y feroces leones. Recogen el jengibre y la galanga en gran cantidad, pues por un ducado de oro podéis comprar 80 libras de jengibre. Tienen un fruto que da un color semejante al del azafrán, pero vale tanto o más que el azafrán. Comen de todo, y hasta carne humana si el hombre no ha muerto de muerte natural, pero si lo han matado con arma blanca y es sano se lo comen todo entero y dicen que es carne exquisita. Los hombres de armas suelen arreglarse de la siguiente manera: Se dejan el pelo largo y en medio de la frente se hacen pintar en azul una espada de hierro. Todos van a pie, menos los capitanes; van armados de lanzas y espadas; son los hombres más crueles del mundo, pues matan cuanto encuentran al paso, beben la sangre de sus víctimas y luego se las comen.

Dejemos este horror y hablemos de otras cosas. Andando otras tres jornadas sobre las seis antedichas, se llega a la ciudad de Quenlinfu, que es una grande y noble ciudad, sometida al poder del Gran Khan. Esta ciudad tiene tres

magníficos puentes, largos una milla y ancho nueve pasos, todos de piedra con una columnata de mármol en el pretil. Son tan espléndidos, que valen un tesoro. También aquí se dedican al comercio y a las artes. Tienen telares de seda. Recogen el jengibre y la galanga. Las mujeres son muy bellas. Hay algo curioso que mencionar además. Tienen gallinas que no tienen plumas, pero sí una piel como la del gato y muy negra. Ponen huevos como los de nuestra tierra; su carne es muy sabrosa. Como ya no hay nada que observar, iremos más adelante.

Durante tres jornadas, a más de las seis que ya he dicho, se marcha por un paisaje encantador, con muchos castillos, villas y ciudades, abundancia de mercaderías, caza, feroces leones que persiguen a los viajeros. En la última jornada y a 15 millas se encuentra una ciudad llamada Unquen, en donde se fabrica mucha azúcar. De aquí se surte el Gran Khan y se llevan todo el que consumen en la corte, en tan gran cantidad que esto por sí solo es un tesoro. No hay nada más digno de contarse, y pasemos más adelante.

A 15 millas de la ciudad de Unquen encontramos la muy noble ciudad de Fugiu, y os contaremos de ella lo que sabemos.

CLVII

De la ciudad de Fugiu



La ciudad de Fugiu es la capital del reino de Choncha, que es otra de las nueve provincias del Mangi. En ésta hay mucho comercio, mercaderes y artesanos. Son idólatras y vasallos del Gran Khan. Allí moran muchos hombres de armas, pues las huestes del Gran Khan están en parte de esta capital, porque en esta región los castillos y ciudades se levantan con facilidad, de modo que estos hombres sofocan en seguida estas rebeliones. Y por esto el Gran Khan tiene una nutrida guardia.

Por la ciudad cruza un río caudaloso, de una milla de ancho, y en el cual hay arsenales en donde se arman las naves que navegan por su corriente. Produce el azúcar en tan gran abundancia, que es difícil el contarlos.

Aquí hay gran tráfico de perlas y piedras preciosas, y es porque los mercaderes atracan con sus barcos provenientes de las islas de la India. Esta ciudad, además, está cercada del puerto de Çaiton (Cantón), en el mar Océano, y allí es un acudir de naves y gripos de toda la India con mercancías variadas y preciosas que remontan los mercaderes río arriba hasta Fugiu. Hay todo cuanto puede apetecer el hombre. Las orillas están cuajadas de deliciosos jardines con frutas de todas clases. Es una ciudad tan bien provista de todos los dones del cielo que es un encanto. Ya no hay nada digno de mención en ella, y prosigamos la ruta.

CLVIII

De la ciudad de Çaiton (Cantón)



Pasando el río de Fugiu se andan cinco jornadas, encontrando por doquier ciudades, castillos y granjas muy florecientes y donde hay cantidad de productos. Se pasa por montes, valles y llanos e inmensos bosques poblados de árboles, de los cuales se saca el alcanfor. La comarca es abundante en caza, aves y pájaros. Sus habitantes viven del comercio y la industria, son vasallos del Gran Khan, y bajo la jurisdicción de Fugiu y a cinco jornadas hay una ciudad llamada Çaiton (Cantón), que es grande y noble.

Es el puerto en donde vienen a parar las naves de la India, descargando los tesoros de piedras finas y de gran valor y perlas muy gordas y del mejor oriente. Es el puerto de expansión de todo el Mangi, es decir, que todo lo que se produce a su alrededor acuda a él y hay un movimiento continuo de mercaderías y un mercado de piedras preciosas que es maravilloso. Y de este puerto van a toda la provincia de Mangi, y por un cargamento de pimienta que va a Alejandría o a otro lugar para ser exportado a tierra de cristianos hay cientos que vienen a Çaiton. Habéis de saber que éste es uno de los puertos de más importancia del mundo.

Y el Gran Khan recibe de esta ciudad un tributo enorme, porque cada nave que llega de la India paga sobre todas las mercaderías el 10 por 100, así de las piedras preciosas como

de lo demás. Estas naves pagan como flete por mercadería y seda el 30 por 100, y por la pimienta el 44 por 100. Por la madera de áloe y por el sándalo y otras maderas aromáticas, el 40 por 100. De suerte que entre el flete y el tributo y la alcabala el mercader paga la mitad de la ganancia de lo que trae. Así que para el Gran Khan es esta ciudad un tesoro.

Son idólatras. La tierra es muy fecunda y tienen toda clase de frutas. En esta provincia hay una ciudad llamada Tiungiu, en donde hacen los platos de porcelana grandes y pequeños y los más bellos que verse puedan. En ninguna parte se hacen iguales a éstos sino en esta ciudad, y de ahí se desparraman por el mundo entero, y no son muy caros, pues por un ducado veneciano tendréis tres fuentes tan bellas que no hallaríais nada mejor. En esta ciudad hablan un idioma propio.

Os hablé del reino de Fugiu, que es una de las partes de los nueve reinos. Y en verdad os digo que el Gran Khan saca pingües rentas, tantas como las del reino de Quinsay.

No hemos descrito todavía los nueve reinos de Mangi, sino tan sólo tres, que son Yangiu, Quinsay y Fugiu, y de éstos ya habéis oído bastante. De los otros seis también podríamos contar, pero como es muy largo el relato nos callaremos. Del Mangi, de Catai y de otras provincias, de gente, animales, pájaros, oro, plata y piedras preciosas y perlas y tantas otras cosas, ya habéis oído. Pero como en nuestro libro no reza aún todo lo que deseamos deciros, pues nos quedan todas las descripciones de las cosas de la India, que son dignas de conocerse y que posee maravillas de las cuales adolecen otras regiones, es bueno y saludable lo dejemos escrito en este libro, y maese Rustichello lo expondrá así como lo cuenta micer Marco Polo. Y os diré en verdad que micer Marco vivió tanto tiempo en la India,

conoció tanto sus negocios, sus costumbres, que es el hombre que más sabe sobre este país.

Ya sé qué hay tanta maravilla que la gente que oirá su relato lo encontrará increíble; pero nosotros las pondremos una tras otra tal como las refería micer Marco. Y vamos a seguir en este libro.

El libro de la India

CLIX

Aquí empieza el libro sobre la India, que hablará de todas las maravillas que contiene y de las costumbres de sus gentes

~

Ya que hablamos de tantas provincias del continente como habéis oído, dejaremos esta materia y entraremos en la India para contar sus maravillas y empezar por la descripción de las naves que zarpan desde la India.

Construyen las naves de la siguiente manera: de madera de pino o de alerce. Tienen un puente, y en este puente hay a menudo 40 entre cámaras y camarotes, en donde un mercader puede vivir cómodamente. Van provistas de un timón y de cuatro árboles y a veces le añaden dos palos de repuesto, que se quitan y ponen cuando se quiere. Están espléndidamente clavados con doble carena, es decir, dos tablas, una exterior y otra interior; están calafateadas en las junturas por fuera y por dentro y clavadas con puntas de hierro.

No están alquitranadas, porque no conocen la pez, pero las untan de tal modo con otra sustancia que ellos consideran mejor que el alquitrán. Toman estopa y cal y lo desmenuzan y lo mezclan con aceite de palmera, y con esta mezclanza entre las tres materias queda una sustancia tan resistente y compacta como la pez. De esto untan las naves y es lo mismo que si las alquitranaran.

Tienen 200 marineros de dotación y son tan grandes que pueden llevar 5000 espuelas de pimienta, y algunas hasta

6000, y van a remo, y en cada remo van cuatro marineros. Y la nave está dotada de tan grandes barcas que cada una de ellas puede llevar 1000 espuestas de pimienta. Ya os dije que llevaban 40 hombres de equipaje; cada barca va armada y algunas veces remolcan a la gran nave. Siempre llevan encima y a los costados varios botes, pero los unos mayores que los otros, y otras pequeñas embarcaciones o almadías, con las cuales pescan para el servicio de mesa de la nave, y estos botes están amarrados a los lados de ella. Cuando quieren carenar la gran nave, es decir, limpiar la carena y que haya navegado un año, la ponen en seco de la siguiente manera: clavan en el costado de la eslora una tabla y al otro lado otra y con otras seis la apuntalan y luego la untan y calafatean.

Os he hablado de la nave con la cual los mercaderes van y vienen de la India. Y abandonaremos esta materia para contaros de la propia India. Pero ante todo os hablaré de otras islas del mar Océano, en donde estamos aún. Estas islas están a Levante, y empezaremos por una isla llamada Cipango (Japón).